

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE 64**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



**INTRODUCCIÓN**  
**16 DE SEPTIEMBRE DE 2021**

Seguimos adelante con estos mensajes que el Señor Jesucristo nos ha enviado a través de Su Ángel Mensajero, William Soto Santiago; porque vemos en estos mensajes la luz que nos va guiando hacia nuestra transformación y rapto; y esas son las promesas que el Señor había hecho a Su Iglesia para este tiempo final; así también como la resurrección de los que han partido en las edades pasadas.

El Señor Jesucristo prometió que enviaría a Su Ángel para darnos a conocer las cosas que sucederían después de las edades de la Iglesia; y en estos mensajes del profeta William Soto Santiago nosotros vemos el cumplimiento de todas estas promesas.

**SU SERVIDOR Y AMIGO:**  
**MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**  
**MISIONERO INTERNACIONAL**



## ÍNDICE

EL HOMBRE SABIO EN LA CIMA DEL MONTE . . . . .	5
LAS COSAS QUE FUERON, LAS QUE SON Y LAS QUE HAN DE SER . . . . .	21
EL ENCUENTRO DE MELQUISEDEC CON LA SIMIENTE DE ABRAHAM EN EL DÍA POSTRERO . . . . .	44
LA MENTE QUE TENGA SABIDURÍA . . . . .	69



**EL HOMBRE SABIO  
EN LA CIMA DEL MONTE**

*Dr. William Soto Santiago*

*Viernes, 29 de noviembre de 1991*

*Villahermosa, Tabasco, México*

Él en una ocasión le dijo a Sus discípulos: “Muchos de los que están aquí, no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su Reino”; pues les había dicho: *“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”* [San Mateo 16: 27-28]:.

Ahora, dice San Mateo [17:1] que “seis días después de Él decir estas Palabras, los llevó a un monte alto”, el Monte de la Transfiguración, el monte donde se transfiguró, y allí le mostró en esa visión la Segunda Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Hijo del Hombre en gloria; y allí encontramos que Su rostro se hizo otro, dice uno de los evangelios; uno de los evangelios dice que “Su rostro, Su apariencia, se hizo otra”. San Lucas, capítulo 9, verso 27 en adelante, dice:

*“Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios”.*

Ahora, aquí San Lucas señala las Palabras de Jesús en esta forma: *“... hasta que vean el reino de Dios”.*

*“Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a*

*orar.*

*Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.*

*Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;*

*quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén”.*

Ahora, aquí uniendo lo que dice San Lucas con lo que dijo San Mateo, encontramos que podemos tener un cuadro más claro: aquí el Señor Jesucristo le está mostrando el fin del tiempo, le está mostrando la Segunda Venida del Hijo del Hombre.

Y el Señor Jesucristo, por cuanto el profeta Malaquías dice que: “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salud” [Malaquías 4:2]; el Sol de Justicia siendo la Segunda Venida del Señor, la Segunda Venida del Hijo del Hombre, encontramos que aquí Su apariencia, la apariencia de Su rostro, se hizo otra: Él está mostrando la Venida del Hijo del Hombre con otra apariencia a la de la Primera Venida.

Encontramos que todo esto que fue visto en la cima del Monte de la Transfiguración es la visión de la Segunda Venida del Señor como el Sol de Justicia, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; y encontramos que allí estaban presentes Moisés y Elías, que son el ministerio de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, y Zacarías, capítulo 4, que están señalados para el fin del tiempo, que son el ministerio de los Ángeles enviados en el fin del tiempo conforme a la promesa divina.

Ahora, encontramos que la Luz Divina, el Pilar de

Fuego, Dios, dice aquí:

*“Mientras él (Pedro) decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube”.*

San Mateo [17:1] dice: “una nube de luz”; dice:

*“Mientras él (Pedro) aún hablaba, una nube de luz los cubrió”.*

Esa Luz o Nube de Luz que guio al pueblo de Israel, que de noche era una Nube de Luz y de día era una Nube que los cubría del sol.

Ahora, esa o desde esa Nube de Luz salió una Voz.

*“Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd”.*

Aquí encontramos que en el fin del tiempo, en la Venida del Hijo del Hombre, siempre que se habla del Hijo del Hombre, los seres humanos siempre estarán viendo un profeta en la escena.

Encontramos que cuando el pueblo de Israel vio al Hijo del Hombre, lo que vio fue un hombre: a Jesús de Nazaret, el carpintero de Nazaret, al cual el pueblo reconocía como profeta, aunque no así los líderes religiosos del pueblo hebreo.

Ahora, en la Venida del Hijo del Hombre dos mil años atrás, encontramos que el Hijo del Hombre estaba revelando al Padre. Por eso la Escritura dice que: “A Dios nadie le vio jamás; pero el unigénito Hijo del Padre, lo declaró (lo reveló)” [San Juan 1:18].

Así que Jesucristo, el Hijo de Dios, allí en medio del pueblo hebreo, manifestado como Hijo del Hombre (que es un profeta), estaba revelando al Padre. Por eso Él decía: “Yo no hago nada de mí mismo; sino lo que yo veo al Padre

hacer eso es lo que yo hago; y como el Padre me muestra, así yo hago; y lo que yo escucho a Él hablar, eso es lo que yo hablo. Por eso las Palabras que yo hablo no son mías, sino del que me envió” [San Juan 5:30].

Él también cuando oró por Sus discípulos dijo: “No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Así que guárdalos del mundo. Yo les he dado Tu Palabra, y ellos la recibieron” [San Juan 17:14-18]. La Palabra del Padre Jesús la dio a Sus discípulos. Así que Él estaba revelando al Padre, al Dios de Abraham y de Jacob que fue manifestado en la Dispensación de la Ley; porque la Dispensación de la Ley es la dispensación del Padre.

Ahora, la Dispensación de la Gracia es la dispensación del Hijo; pero cuando el Hijo de Dios fue manifestado en carne humana, conocido como Jesús de Nazaret, Él estuvo revelando al Padre, al Padre, al Dios eterno del Antiguo Testamento, al Dios eterno de la Dispensación de la Ley, al Jehová de la Dispensación de la Ley. Por esa causa el Señor Jesucristo, el Hijo del Hombre, vino con la Palabra del Padre, y haciendo las Obras del Padre, que Él había prometido para llevar a cabo en la Edad Mesiánica.

Por esa causa las promesas que el Padre celestial había hecho, las personas podían ver esas promesas siendo cumplidas por el Hijo del Hombre, porque Él estaba revelando al Padre.

Él también tomó el Nombre de Redención, el Nombre Jesús. El Nombre Jesús es el Nombre de Redención utilizado por Dios para efectuar la Redención del ser humano allá en la Cruz del Calvario. Por esa causa Él decía: *“Yo he venido en nombre de mi Padre...”* [San Juan 5:43].

Así que Él vino en Nombre de Su Padre; y las cosas que Él estaba realizando estaban siendo hechas en el Nombre de Su Padre; y Él no tenía necesidad de decir: “Yo ordeno que sea hecha tal cosa en el Nombre del Padre”. ¿Por qué? Porque Él llevaba el Nombre en Él. Por esa causa Él no tenía que orar para sacar los demonios, Él no tenía que orar para sanar a los enfermos, sino hablar la Palabra creadora, porque Él llevaba el Nombre en Él.

Por esa causa las cosas acontecían de acuerdo a como Él las hablaba, porque Él vino en el Nombre de Su Padre para Redención; lo cual no comprendieron los líderes religiosos de aquel tiempo; pero hubo personas sencillas y humildes como pescadores Pedro y sus compañeros de pesca, y otras personas, que comprendieron que aquel sencillo carpintero de Nazaret era el Mesías, el Ungido, el Cristo, enviado al pueblo hebreo.

Por esa causa San Pedro dijo, cuando Jesús preguntó: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Los discípulos dijeron: “Unos dicen que Tú eres Juan el Bautista, que ha resucitado, o que eres alguno de los profetas” [San Mateo 16:13-14]. Pensaban - el pueblo de Israel pensaba que Jesús era un profeta, pero no sabían qué profeta, cuál de los profetas.

O sea, el pueblo como pueblo, por la religión hebrea a través del sumo sacerdote y demás líderes, no habían identificado a Jesús de Nazaret como un profeta prometido para el pueblo; por lo tanto no sabían cuál de los profetas era Jesús de Nazaret. Pero aunque habían pensado, el pueblo pensaba que era un profeta, vean ustedes no sabían qué profeta.

Y cuando una persona puede ver un profeta mensajero en la escena, y no sabe el ministerio que está en él, y cuál es el propósito de su presencia en la Tierra, no puede recibir el beneficio de ese profeta mensajero enviado por Dios.

Ahora, “El que recibe a profeta, en nombre de profeta, merced de profeta recibe” [San Mateo 10:41].

Ahora, ellos no sabían acerca de estas cosas; por lo tanto ellos no tenían la bendición correspondiente para aquel tiempo. Pero Jesús preguntó a Sus discípulos: “Y ustedes, ¿quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre?”. Pedro le dijo: “Tú, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” [San Mateo 16:15-16].

Pedro contestó de acuerdo a la promesa divina para ese tiempo, identificó a Jesús, el profeta de Nazaret como el Profeta-Mesías o el Mesías-Profeta prometido para ese tiempo: “Tú eres el Cristo, el Ungido, ungido con el Pilar de Fuego, ungido con la Columna de Fuego”.

Por eso Jesús dijo en una ocasión: “*El Espíritu del Señor está sobre mí...*” [San Lucas 4:18]. ¿Qué estaba diciendo? “Estoy ungido con el Espíritu del Señor, con la Columna de Fuego”. Se estaba identificando (¿cómo?) como el Cristo, como el Ungido; porque *Cristo* lo que significa es ‘el Ungido’.

Cada edad y cada dispensación ha tenido su mensajero-ungido, ha tenido su mesías-ungido, su cristo-ungido. Por ejemplo Noé, Noé era el profeta ungido por el Pilar de Fuego para aquel tiempo; o sea, era el mesías de aquel tiempo, el cristo de aquel tiempo; porque *cristo* o *mesías* lo que significa es ‘el ungido’. Cada edad también ha tenido el ungido de Dios con el Espíritu de Dios para traer el Mensaje

de Dios para ese tiempo.

Ahora, aquí tenemos a Jesús de Nazaret, el Cristo, el Mesías, prometido para el pueblo hebreo, Dios manifestado en carne humana en toda Su plenitud. Dios dijo allí en el Monte de la Transfiguración: “Este es mi Hijo amado, en el cual me complazco morar” [San Mateo 3:17].

Ahora, vean ustedes, Pedro también contestó en la misma forma: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Y cuando Dios lo identificó en dos ocasiones: cuando Juan el Bautista lo bautizó, la Columna de Fuego dijo: “Este es mi Hijo amado”; y también en el Monte de la Transfiguración. Así que Pedro estaba hablando de acuerdo a lo que Dios también estaba hablando acerca de Jesús.

Ahora, vean ustedes, que Jesús le dijo a Pedro: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el Cielo” [San Mateo 16:17].

Ahora, vean ustedes, que la revelación de quién es el profeta-ungido para el tiempo en que uno vive, es tan y tan importante, que viene directamente del Cielo —esa revelación—; y ninguna persona puede recibir el beneficio de la presencia y ministerio de ese profeta, a menos que conozca quién es ese profeta de acuerdo al Programa Divino correspondiente para ese tiempo.

Las personas que pensaban que Jesús era un Profeta, eso estaba bien, ¿pero cuál de los profetas? Pedro dijo: “El Cristo, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Era el Ungido; pero no el ungido Juan el Bautista que había resucitado, ni tampoco Elías u otro de los profetas, sino el Hijo del Dios viviente. Y esa era la promesa divina

para ese tiempo: la Venida del Hijo del Dios viviente prometido por el profeta Isaías y por todos los demás profetas. Este es EL HOMBRE SABIO EN LA CIMA DEL MONTE.

Ahora, Él conocía el Programa Divino; por esa causa Él pudo hablar de las cosas pasadas, pudo hablar del presente que Él estaba viviendo, y pudo hablar también del futuro, y pudo señalar las cosas que acontecerían en el futuro.

Y esta visión que le mostró a Sus discípulos en el Monte de la Transfiguración no fue otra cosa sino: la visión de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; por eso aparecieron Moisés y Elías: porque son los ministerios del fin del tiempo, que estarían en la Tierra en la Venida del Hijo del Hombre, acompañando la Venida del Hijo del Hombre, para con Gran Voz de Trompeta llamar y juntar a todos los escogidos.

Aquí en la cima del Monte de la Transfiguración, el Señor Jesucristo está mostrando a quién deben escuchar todos los hijos de Dios en el fin del tiempo; Él está mostrando que en el fin del tiempo habrá un Mensaje, y ese Mensaje será el Mensaje de la Venida del Hijo del Hombre: el Mensaje del fin del tiempo.

El Mensaje que los hijos de Dios están llamados a escuchar fue representado en la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, que llama y junta a los escogidos, y los prepara para la transformación de sus cuerpos, a los que están vivos, y prepara también a los que están en el Paraíso, los prepara para la resurrección de ellos.

Porque dijo Jesús: “He aquí la hora viene, cuando todos los muertos escucharán la Voz del Hijo de Dios” [San Juan

5:25]. ¿Por qué? Porque el Hijo de Dios en el fin del tiempo estará manifestándose, revelándose, por medio de Su Ángel Mensajero, y trayéndole el Mensaje para los que están en la Tierra, y para los que están en el Paraíso, que durmieron o murieron en las edades pasadas. Es la Voz del Hijo de Dios por medio de Su Ángel Mensajero en el fin del tiempo, hablándole al pueblo el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Trompeta Final.

Por esa causa en el fin del tiempo todo hijo de Dios tendrá a quien escuchar: a Jesucristo manifestado, el Hijo de Dios manifestado, en Su Ángel Mensajero, dándonos Su Mensaje, para que todos escuchemos la Voz del Hijo de Dios por medio de Su Ángel Mensajero.

Por esa causa el Señor Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16, dijo: “Yo Jesús he enviado Mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. Él viene con el Mensaje del Señor Jesucristo dando testimonio de estas cosas.

Apocalipsis 22 y verso 6, también dice: “Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su Ángel (¿para qué?), para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Así que el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, la Columna de Fuego, el Pilar de Fuego, envía Su Ángel Mensajero, para dar testimonio de estas cosas, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder, para que todos conozcan los misterios del Reino de Dios y puedan recibir las bendiciones de Dios.

En el fin del tiempo, en el cual nosotros vivimos, se derramarán los juicios divinos; pero siendo que el Hijo de

Dios en el fin del tiempo estará manifestado, revelándose, por medio de Su Ángel Mensajero, Él nos estará diciendo las cosas que deben suceder y cómo escapar de los juicios venideros.

Por esa causa, en San Lucas, capítulo 21 y verso 36, dice el Señor: “Orad que seáis tenidos por dignos de evitar estas cosas que vendrán (los juicios divinos), y estar en pie delante del Hijo del Hombre”.

Porque la Venida del Hijo del Hombre será la manifestación del Hijo de Dios en el fin del tiempo por medio de Su Ángel Mensajero; y estar en pie delante del Hijo del Hombre es estar en pie delante del Hijo de Dios.

Él, el Hijo de Dios, es el Heredero de los Cielos y de la Tierra, por esa causa Él es Dueño de los Cielos y de la Tierra; y Él es el Señor Jesucristo, por esa causa Él también es Dueño del Título de Propiedad, del Libro que estaba Sellado con Siete Sellos.

Y Él puede manifestar Sus otros nombres de Hijo: Hijo de Abraham e Hijo de David; y con esos nombres de hijos Él tiene derecho a cada herencia que corresponde para cada título de Hijo:

- Como Hijo de Abraham tiene derecho a la otorgación real, Él tiene derecho a toda la tierra de Israel con todo lo que esté en esa tierra.

- Él como Hijo de David tiene derecho al Trono de David; el Trono de David, el cual estará gobernando a las doce tribus de Israel.

- Y Él en Su manifestación como Hijo del Hombre, Él es el Heredero de la Tierra, por lo tanto también Él tiene todos los derechos a este planeta Tierra con todo lo que contiene

el planeta Tierra.

Así que con estos títulos de hijos Él toma la herencia completa de todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa, y llevará a cabo una restauración de todas las cosas.

Ahora, para Él manifestar Su título de Hijo del Hombre, Él tendrá en el fin del tiempo a Su Ángel Mensajero, en donde ese título del Hijo del Hombre estará siendo manifestado: el Señor Jesucristo manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero.

El Señor Jesucristo es el Hijo del Hombre, es el Hijo de Abraham, Él es el Hijo de David y Él es el Hijo de Dios; y Él estará manifestado estos títulos en el fin del tiempo para obtener Su Herencia; y Él los estará manifestando de acuerdo al Orden Divino.

Por lo tanto, en el fin del tiempo tendremos estos títulos manifestados para el Señor Jesucristo tratar con Sus hijos, Sus escogidos de entre los gentiles y también con Sus hijos de entre los hebreos, para los cuales Él utilizará el título o títulos de Hijos que Él tenga que utilizar, con los cuales tiene derecho a tratar con el pueblo hebreo.

Así que viendo estas cosas, podemos ver entonces que para el fin del tiempo, en que Él envía Su Ángel Mensajero para dar testimonio de estas cosas, para manifestar a Sus siervos las cosas que deben acontecer pronto (el cual viene con la revelación de Jesucristo, dando a conocer las cosas que deben acontecer), él podrá decir: “Yo no hago nada de mí mismo”; él podrá decir también: “Como yo escucho a Jesucristo, así yo les hablo a ustedes; y como yo lo veo a Él hacer, así yo hago también”; **y él vendrá con el Sello del**

**Dios vivo, como está presentado en Apocalipsis, capítulo 7 y verso 2:**

*“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,*

*diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.*

*Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel”.*

Ese es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo, es el último Ángel Mensajero enviado por el Señor Jesucristo, para así como el Señor Jesucristo se manifestó por medio de Sus mensajeros de las edades de la iglesia gentil, manifestarse en el fin del tiempo por medio de Su Ángel Mensajero, y enviarlo así con la revelación de todas las cosas, para dar a conocer las cosas que deben acontecer; **él viene con el Sello del Dios vivo para llamar y juntar a todos los escogidos y sellarlos en sus frentes con el Sello del Dios vivo.**

Y Apocalipsis, capítulo 14, en donde aparecen los 144.000 hebreos llamados, y juntados, y sellados; veamos dónde aparecen:

*“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion (aquí encontramos al Hombre sabio sobre el Monte, sobre el Monte de Sion), y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente”.*

Tenían la revelación divina del Nombre Eterno de Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

¿Y quién selló estos hebreos con el Sello del Dios vivo, en sus frentes? El Ángel con el Sello del Dios vivo a través del cual el Señor Jesucristo estaría manifestándose en el fin del tiempo.

Por esa causa en el fin del tiempo estará el Hombre sabio, el Señor Jesucristo, manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero; y Dios recomendó: “A Él oíd”. ¿A quién? A Jesucristo, el Hombre sabio, manifestándose en el fin del tiempo: Él se manifestaría y nos hablaría Su Palabra, Su Mensaje Final, para que cada uno de nosotros regresemos a la vida eterna.

Así que estamos nosotros viviendo en el fin del tiempo en donde en el Monte de Dios, el Monte de Sion, que es el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, la cima del Monte de Sion, que es la Edad de la Piedra Angular: el Señor Jesucristo, el Hombre sabio, estaría ahí en pie, parado, manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero, para darle a conocer a todos Sus hijos las cosas que deben acontecer.

Así que Su Ángel viene con la Palabra del Señor Jesucristo, él viene en el Nombre del Señor; y él viene para darle a conocer a todos los hijos de Dios las cosas que deben acontecer, para que podamos regresar a la vida eterna, y así cada hijo de Dios escape del juicio divino que ha de venir.

EL HOMBRE SABIO EN LA CIMA DEL MONTE, la cima del Monte de Sion, la cima del Monte de Dios; representado allá en el Monte de la Transfiguración.

Los juicios divinos están por caer sobre la Tierra. La luna, que representa la Iglesia en sus siete edades, terminó su labor durante la época representada en la noche; y estamos viviendo en el tiempo en que caerán esos juicios apocalípticos. Pero el Señor dijo: “Ustedes oren que sean tenidos por dignos de escapar de las cosas que vendrán; y estar en pie delante del Hijo del Hombre”.

¿Quiénes serán los que escaparán de los juicios que han de venir? Los que estarán en pie delante del Hijo del Hombre, estarán en pie delante del Señor Jesucristo, que estará manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero, en dónde estará el Señor Jesucristo manifestado Su título de Hijo del Hombre, Él manifestando ese título en el fin del tiempo; como también estará manifestando los demás títulos, tales como: Hijo de Dios e Hijo de Abraham e Hijo de David.

Así que podemos ver que en este tiempo final habrá un grupo de hijos de Dios que estarán en pie delante del Hijo del Hombre, como estuvieron en pie Pedro, Jacobo y Juan, en el Monte de la Transfiguración; y allí ellos estuvieron viendo, en aquella visión, la Segunda Venida del Hijo del Hombre. Por esa causa Su rostro (dice San Lucas), Su rostro se hizo - la apariencia de Su rostro se hizo otra. Cuando ellos vieron la apariencia del Rostro del Señor allí en el Monte de la Transfiguración, era otra apariencia; y eso está mostrando para la Segunda Venida del Señor otra apariencia.

Así que esperamos que todos los hijos de Dios en este tiempo final sean tenidos por dignos de evitar las cosas que han de venir, y estén en pie delante del Hijo del Hombre en

Su manifestación final, escuchando Su Voz, escuchando Su Mensaje Final, escuchando la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, el Evangelio del Reino, que el Señor Jesucristo estará hablándonos por medio de Su Ángel; el cual es enviado en el Nombre del Señor para dar testimonio de estas cosas.

Él no es el Señor Jesucristo; él es Su Mensajero en el fin del tiempo, para dar a conocer las cosas que han de acontecer; él es el velo de carne, el instrumento del Señor Jesucristo, para darle a conocer todas estas cosas que Él prometió a Sus hijos.

Por lo tanto, los hijos de Dios estarán mirando, y estarán viendo, y estarán escuchando al que estará detrás del velo de carne, el que estará dentro del velo de carne, que Él estará utilizando en el fin del tiempo. Y no van a confundir al Ángel del Señor Jesucristo con Jesucristo, más bien dirán: “El Señor Jesucristo, así como estuvo en los profetas del Antiguo Testamento, y luego estuvo en los apóstoles, estuvo en los siete ángeles mensajeros: también en este tiempo final estaría en Su Ángel Mensajero del fin del tiempo, el Ángel Mensajero de la Dispensación del Reino”. Y así no habrá confusión en medio del pueblo de Dios, sino que todos conocerán que el Mensaje es del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel.

Será entonces para todo hijo de Dios, no un mensaje terrenal, sino un Mensaje celestial, un Mensaje traído por el Señor Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, para llamar y juntar a todos los escogidos, y sellarlos en sus frentes con el Sello del Dios vivo, y preparar a todo escogido para la transformación de sus cuerpos, para

nuestro regreso a la vida eterna.

Así que en este tiempo final todos los hijos de Dios estaríamos viendo al Hombre sabio sobre el Monte de Sion, el Hombre sabio, que es el Señor Jesucristo manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero.

“EL HOMBRE SABIO SOBRE EL MONTE DE SIÓN”. “A Él oíd”, a Él es al que yo escucho; y lo que yo le hablo a ustedes, es lo que yo escucho de Él. Yo no hablo nada de mí mismo, sino lo que yo escucho al Hombre sabio, al Señor Jesucristo, eso es lo que yo les hablo a ustedes.

Y Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre [Hebreos 13:8]: el mismo en la Dispensación de la Ley, el mismo en la Dispensación de la Gracia, y el mismo en la Dispensación del Reino. Así que Él es el mismo ayer, hoy y siempre, excepto en Su cuerpo físico; porque para cada edad y para cada dispensación ha usado diferentes hombres, diferentes mensajeros, diferentes velos de carne, a través de los cuales Él se ha manifestado.

Así que en este tiempo final la Voz Divina del Pilar de Fuego, dice: “A Él oíd”, ¿a quién? Al Hombre sabio sobre el Monte; al Hombre sabio, Uno más sabio que Salomón, Uno mayor que Salomón: el Señor Jesucristo en el fin del tiempo, manifestándose por medio de Su Ángel Mensajero; el cual viene en el Nombre del Señor Jesucristo, dando testimonio de estas cosas a todas las iglesias, dando testimonio de estas cosas que deben acontecer a todos los hijos de Dios, dando testimonio de estas cosas a todas las naciones, dando testimonio de estas cosas a todos los seres humanos; para que así toda persona pueda escuchar al Hombre sabio: el Señor Jesucristo manifestado en el fin del

tiempo por medio de Su Ángel.

**“A ÉL oíd”, a ÉL es al que yo escucho siempre, y a ÉL es al cual yo les recomiendo que ustedes escuchen. Por esa causa, cuando yo les hablo a ustedes, yo no les hablo de mí mismo, sino que yo les hablo lo que ÉL dice para este tiempo final.**

Así que podemos en este tiempo final ver y escuchar al HOMBRE SABIO EN LA CIMA DEL MONTE.

**“EL HOMBRE SABIO EN LA CIMA DEL MONTE”**, el Señor Jesucristo, el cual es el Hombre sabio en este tiempo final hablándonos Su Palabra.

Que Dios nos continúe bendiciendo grandemente con todas las bendiciones prometidas, todas las bendiciones contenidas para y en la Venida del Hombre sabio en el fin del tiempo, y así pronto regresemos a la vida eterna.

**“EL HOMBRE SABIO EN LA CIMA DEL MONTE”.**

**LAS COSAS QUE FUERON,  
LAS QUE SON Y LAS QUE HAN DE SER**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 1 de noviembre de 1998*

*Córdoba, Argentina*

Ahora podemos ver cómo Cristo nuestro Salvador, que es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que había libertado al pueblo hebreo... el cual se había manifestado en el Antiguo Testamento como el Ángel de Jehová... que es el

mismo Dios en Su cuerpo teofánico, y por consiguiente tiene el Nombre de Dios; pues el mismo Dios da testimonio acerca de Su Ángel, en el capítulo 23 del Éxodo, verso 20 al 23, donde dice:

*“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.*

*Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.*

¿Dónde está el Nombre de Dios? En Su Ángel enviado al pueblo hebreo para la liberación del pueblo hebreo; porque el Ángel de Jehová es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, pero ese cuerpo teofánico siempre que aparecía en medio del pueblo hebreo era llamado “el Ángel de Jehová”; porque *ángel* significa ‘mensajero’.

Y ahora, encontramos al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, manifestado en un cuerpo teofánico, un cuerpo de la sexta dimensión; y es llamado (Dios cuando está manifestado en Su cuerpo teofánico), es llamado el Ángel del Pacto o Ángel de Jehová.

Y luego se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo.

Veán, dice: “... y vendrá...”.

Luego que envía Su precursor, Su mensajero, que fue Juan el Bautista, en este mismo capítulo 3 de Malaquías dice:

*“... y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”.*

¿Quién vendría después de Juan el Bautista? Vendría el Señor, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Ángel del Pacto, o sea, el Ángel de Jehová.

Y cuando vino, ¿cómo vino? Vestido de carne humana; vestido de un cuerpo de esta dimensión, un cuerpo visible, el cual fue creado por Dios en el vientre de María, en donde creó una célula de vida, la cual se multiplicó célula sobre célula; y fue formado así el cuerpo de Jesús, el cual nació en Belén de Judea por medio de una mujer virgen, de una joven virgen, descendiente del rey David.

Por eso tenía que nacer en Belén de Judea: para cumplir la profecía de que el Mesías vendría por medio de la descendencia del rey David [2 Samuel 7:12-13, 1 Crónicas 17:11-14, Salmo 132:11]; y así por medio de una mujer virgen [Isaías 7:14] de la tribu de Judá. ¿Y nacería dónde? En Belén de Judea, conforme a la profecía [Miqueas 5:2].

Ahora, hemos visto todo lo que se cumplió en la Primera Venida de Cristo: hemos visto que fue la Venida del Verbo, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, vestido de carne humana.

Esa fue Su vestidura humana y Su templo humano, en el cual Él fue manifestado; y ahí estaba —por consiguiente— escrito el Nombre de Dios para Su Obra de Redención, que llevaría a cabo en la Cruz del Calvario.

Porque el Nombre es colocado ¿dónde? En la vestidura, en esa vestidura humana que Él tendría en Su Venida. Y también es Su Templo; por lo tanto, en el Templo de Dios. Así como en el Antiguo Testamento estaba el Nombre de Dios en el templo, porque estaba en el lugar santísimo, sobre el arca del pacto, donde estaba el Ángel del Pacto; y

ahí está, en el Ángel, está el Nombre.

Y también el sumo sacerdote llevaba escrito el Nombre de Dios en su frente, en una lámina de oro. Y por eso encontramos que Cristo como Sumo Sacerdote, vean ustedes, lleva el Nombre de Dios.

Por eso es que Cristo decía: “Yo he venido en nombre de mi Padre” [San Juan 5:43]. Y también en otra ocasión Él dijo, en San Juan, en el libro de San Juan, capítulo 12, verso 28; Evangelio según San Juan, capítulo 12, verso 28, vean lo que Cristo dice allí:

*“Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”.*

Lo glorificó en Su Primera Venida, colocando Su Nombre en el velo de carne y llevando a cabo la Obra correspondiente de Redención, llevándola a cabo en ese Nombre: en el Nombre de Dios para Redención.

Y para el Día Postrero será glorificado el Nombre de Dios, pues Él dijo: “... y lo glorificaré otra vez”; eso es para Su Segunda Venida.

Y ahora, para esto, dice Apocalipsis, capítulo 12, vamos a ver: Capítulo 3, verso 12, dice:

*“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios...”.*

El Nombre de Dios va a ser escrito sobre una persona: sobre el Vencedor; así como el Nombre de Dios para Redención estaba escrito sobre Jesús, el cual fue el Vencedor: obtuvo la victoria, y así obtuvo la redención para todos nosotros.

*“... y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el*

*nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.*

Hay personas que no saben que Jesucristo tiene un Nombre Nuevo, pero aquí Él mismo lo dice, que tiene un Nombre Nuevo. Y ese es el Nombre que Él escribirá sobre el Vencedor. Y ese Vencedor será el Ángel del Señor Jesucristo, el cual estará en el Día Postrero en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice:

*“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido (ese Maná escondido es la revelación de Jesucristo para el Día Postrero: la revelación de la Segunda Venida de Cristo y toda la Obra que Él realiza en Su Segunda Venida), y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.*

Esa Piedrecita blanca es la misma Piedra no cortada de manos que vio el profeta Daniel en el capítulo 2 de su libro, en donde le interpretó el sueño al rey Nabucodonosor, el cual vio el reino de los gentiles representado en una estatua (una imagen) con cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, y piernas de hierro, y pies de hierro y de barro cocido.

Esos son los diferentes imperios del reino de los gentiles:

- el imperio babilónico, representado en la cabeza de oro;
- el imperio medo-persa, representado en el pecho y los brazos de plata;

- el imperio de Grecia, representado en el vientre y muslos de bronce;
- y el imperio romano, representando en las piernas de hierro;
- y en el Día Postrero el imperio romano mismo con barro, que es los pies de hierro y de barro cocido, en donde los diez reyes le darán su poder y su autoridad a la bestia.

Esa etapa de los pies de hierro y de barro cocido es la etapa que en el tiempo final estará en la Segunda Venida de Cristo; y la Venida de Cristo está representada en la Venida de la Piedra no cortada de manos; y ahí es donde hay el encuentro de los pies de hierro y de barro cocido con la Venida de la Piedra no cortada de manos. Pues en la Primera Venida de Cristo, la Primera Venida de la Piedra no cortada de manos, encontramos que las piernas de hierro hirieron a Cristo en la Cruz del Calvario; pero para la etapa de las piernas de hierro, la Piedra no cortada de mano no heriría a la estatua. ¿Ven?

Por eso, cuando Pedro quiso sacar la espada, Cristo le dijo que no lo hiciera [San Juan 18:11]. Y cuando Pilato le preguntó acerca de si Jesús era rey (le preguntó a Jesús), Cristo le dijo: “Yo para esto he venido”, pero también le dijo: “Mi Reino no es de este mundo” [San Juan 18:36-37].

O sea que el Reino de Cristo no es de este mundo, no es del imperio de los gentiles, no pertenece a ninguna de esas etapas del reino de los gentiles, no pertenece a esa estatua que vio el rey Nabucodonosor. Pertenece a la Piedra no cortada de manos que vio el rey Nabucodonosor y la interpretó el profeta Daniel; pues dice que cuando vino esa Piedra no cortada de manos e hirió a la imagen en los pies

de hierro y de barro cocido, los desmenuzó; y también fueron desmenuzados el hierro, el bronce, la plata y el oro; y no quedó rastro alguno de esos imperios, o sea, de esas etapas del reino de los gentiles.

Pero dice que la Piedra creció y fue hecha un gran Monte, o sea, un gran Reino: ese glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

¿Ven que el Reino de Cristo no es de este mundo, no es del imperio de los gentiles? El Reino de Cristo pertenece al Reino de los Cielos. Por lo tanto, ese Reino de Cristo, que ha estado siendo formado... porque Cristo dice a Sus apóstoles: “Así como el Padre me encomendó un reino, yo les he encomendado un reino a ustedes” [San Lucas 22:29].

Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo ha ido creciendo de etapa en etapa, de edad en edad, como un gran Monte, pero en lo físico no ha reinado en esta Tierra; pero reinará con Cristo durante el Reino Milenial.

Por lo tanto, con la Venida de esa Piedra no cortada de manos en el Día Postrero, cuando la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino haya dado todo Su Mensaje (que es la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero), luego los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados. Y ahí estarán millones de seres creyentes en Cristo, que fueron redimidos en edades pasadas, y los de este tiempo, con cuerpos eternos. Y ahí está el Reino de Cristo, toda la gente de Su Reino, que son los reyes y sacerdotes de ese Reino, con nuestro amado Señor Jesucristo; y son millones, no son dos o tres personas. De este tiempo final, pues no son tantos; pero cuando juntamos

todas las etapas de la Iglesia de Jesucristo, entonces son millones.

Y ese es el poderoso Ejército de Apocalipsis, capítulo 19, que viene con el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; ese es Su poderoso Ejército, formado por gentes con cuerpos eternos, los cuales fueron redimidos por Cristo durante sus diferentes etapas; por los cuales Cristo ha hecho intercesión en el Cielo.

Y en este tiempo final Él completa Su Iglesia, en estos días en los cuales nosotros vivimos, al estar llamando y juntando a todos Sus escogidos de este tiempo final.

Y cuando esté completo el número de la Iglesia de Jesucristo, ya Cristo saldrá del Trono de intercesión en el Cielo, y reclamará a todos los que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, a los muertos en Cristo, y los resucitará en cuerpos eternos, y a nosotros nos transformará; y así ya estaremos iguales a Jesucristo con cuerpos eternos.

Ahora, vean, estas son de las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; porque en el libro del Apocalipsis le fue dicho a Juan que escribiera, que diera a conocer todas estas cosas. Le fue dicho:

*“Escribe las cosas que has visto (o sea, las que eran), y las que son, y las que han de ser después de estas”.*

Las que fueron, y Juan las había visto; y las que eran en aquellos tiempos, que eran las diferentes etapas de la Iglesia, que habían comenzado ya, en donde Cristo estaba revelándose...

Porque Cristo por medio del mensajero de cada etapa, de cada edad, ha estado en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo manifestado: velado y revelado a través del mensajero

de cada edad; y ha estado hablándole al mensajero, porque al mensajero siempre es que llega la revelación de Dios para su edad; y luego, por medio de ese mensajero, Cristo le ha hablado a Su Iglesia, y le ha hablado a todo ser humano; y ha llamado y ha juntado a Sus escogidos en cada edad, por medio de la manifestación de Cristo en Espíritu Santo a través del mensajero de cada edad.

También encontramos que en la revelación del Apocalipsis aparece que en el cristianismo habría trigo y cizaña, o sea, hijos de Dios e hijos del maligno. En la parábola del trigo y de la cizaña Cristo lo mostró cuando dijo que el Hijo del Hombre sembró el trigo, pero el enemigo, el diablo, sembró la cizaña, en el mismo campo; así como en el principio estaba el trigo y la cizaña; o sea, el trigo: Abel, y la cizaña: Caín. Por eso la Biblia dice: “No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano Abel” [1 Juan 3:12].

Y ahora, podemos ver que a través de las diferentes etapas de la Iglesia de Jesucristo también la cizaña se ha metido en el mismo campo, y por eso se ha repetido en diferentes ocasiones lo mismo que sucedió en el tiempo de Abel y Caín. Recuerden que ambos eran religiosos, y ambos adoraron a Dios, pero la adoración y sacrificio de Abel fue aceptada, pero la de Caín no fue aceptada; y así también ha sido de etapa en etapa, de edad en edad; pero ambos, vean ustedes, creían en Dios y proclamaban ofrecer a Dios sus servicios.

Y ahora, Caín mató a Abel. Y eso es lo mismo que hemos visto a través de la historia: hemos visto estas situaciones religiosas, porque hay cizaña en medio del trigo;

y la cizaña siempre ha tratado de destruir al trigo, como Caín hizo con Abel, para Caín quedarse con toda la bendición.

Ahora, podemos ver que para el Día Postrero la cizaña será quemada en el fuego, en el horno de fuego, dice Jesucristo en la parábola del trigo y de la cizaña. Vean cómo Cristo también dice en San Mateo, capítulo 15, verso 13; dice:

*“Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada”.*

Eso se refiere a seres humanos que serán desarraigados del planeta Tierra, y por consiguiente de la vida, y no tienen derecho a la vida eterna.

En San Mateo, capítulo 3, verso 10 en adelante, dice Juan el Bautista predicando:

*“Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.*

*Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.*

*Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará”.*

Ahora vean cómo Juan el Bautista predica acerca del fin del tiempo, en donde el trigo será recogido en el granero y la paja será quemada en el fuego.

Ahora, podemos ver que Cristo enseñó que hay trigo y hay cizaña, hijos de Dios e hijos del maligno en este planeta

Tierra; y no solamente eso: que también en medio del cristianismo estaría el trigo y la cizaña, los hijos de Dios y los hijos del maligno también. Como también en medio del pueblo hebreo como nación, aunque es una nación escogida por Dios, y son descendientes de Abraham y de Isaac y de Jacob, y de los patriarcas: en medio del pueblo hebreo también hubo hijos de Dios e hijos del maligno.

Ahora podemos ver que esto es una realidad que no podemos negar, por cuanto el mismo Jesucristo enseña; y si Él lo enseña, ¿quién va a negar las enseñanzas de Jesucristo? Si somos creyentes en Jesucristo, entonces tenemos que creer lo que Él ha enseñado.

Pero lo importante es que hay hijos de Dios, y que somos hijos de Dios. ¿Por qué preocuparnos en el sentido de que hay hijos del maligno y no querer que haya hijos del maligno en la Tierra? No se preocupe por esa parte. Dele gracias a Dios porque usted es un hijo o una hija de Dios. Aunque haya en la Tierra cizaña, no importa: lo importante es que usted es trigo.

Ahora, vean ustedes el por qué es que viene el juicio divino sobre la raza humana. No viene el juicio divino sobre el trigo, no viene el juicio divino sobre los hijos de Dios. En Malaquías, capítulo 4, nos dice sobre quién viene el juicio divino: capítulo 4, verso 1 en adelante, dice:

*“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”.*

La radioactividad, que será desatada a causa de una guerra atómica, ocasionará que sea un tiempo ardiente como

un horno, en donde serán quemados como estopa los malignos; esa es la profecía. Pero ¿qué será de los hijos e hijas de Dios? Dice:

*“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”.*

La salida del Sol de Justicia, naciendo el Sol de Justicia y trayendo salvación para los que temen el Nombre del Señor, eso es la Segunda Venida de Cristo.

Cristo dijo: “Yo soy la Luz del mundo” [San Juan 8:12]. Él es nuestro Sol de Justicia. Y en Su Segunda Venida Él es el Sol de Justicia que alumbra un nuevo día dispensacional: la Dispensación del Reino, y un nuevo día milenial: el séptimo milenio; y viene en un nuevo día milenial: viene naciendo en el séptimo milenio, naciendo la Segunda Venida de Cristo para todos los que temen el Nombre del Señor; y trae salvación para los escogidos de Dios: para ser transformados en este tiempo final los que vivimos, y los muertos en Cristo ser resucitados. Esas son de las cosas que han de ser.

Ahora, en el libro del Apocalipsis, ¿está esa resurrección para los muertos en Cristo, que son de las cosas que deben suceder en el tiempo final? Claro que está esa resurrección. En Apocalipsis, capítulo 20, verso 4 en adelante, dice:

*“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.*

*Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección (ahí están, en la primera resurrección, los creyentes en nuestro amado Señor Jesucristo).*

*Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.*

Ahora, hemos visto aquí acerca de estas cosas que deben suceder en el séptimo milenio, que es el Día Postrero delante de Dios; de las cuales cosas Cristo habló, y estableció que la resurrección de los creyentes en Él, que han partido (o sea, que han muerto físicamente), Él estableció que llevará a cabo esa resurrección en el Día Postrero, que es el séptimo milenio. San Juan, capítulo 6, verso 39 al 40, dice:

*“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero (¿Cuándo? En el Día Postrero es que Él lo resucitará).*

*Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”.*

¿Para cuándo Cristo ha establecido que resucitará a los creyentes en Él, que han partido? Dice que será para el Día Postrero; y el Día Postrero es el séptimo milenio.

Veán cómo todo esto que está en el Antiguo Testamento también lo encontramos en el Nuevo Testamento, en los Evangelios y en las cartas apostólicas; y luego lo encontramos todo resumido en el libro del Apocalipsis.

En el libro del Apocalipsis tenemos —en esos símbolos apocalípticos— las cosas que sucedieron para el tiempo de Juan, y las cosas que eran para el tiempo de Juan y para todas las edades de la Iglesia gentil, y las cosas que serían después de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Y ahora tenemos en la historia las cosas que ya habían sucedido para el tiempo de Juan; y tenemos las cosas que estaban sucediendo en el tiempo de Juan, y que continuaron sucediendo durante las diferentes edades de la Iglesia gentil, en donde Cristo estuvo manifestado de edad en edad.

Hemos visto, a través de las edades, la Obra de Jesucristo realizada, y también hemos visto cómo el diablo trató de interrumpir la Obra de Cristo. Hemos visto, entonces, a través de estos símbolos apocalípticos, a Jesucristo y al diablo manifestados en la Tierra. Hemos visto a Cristo y al anticristo, a través de la historia bíblica, durante estos dos mil años que han transcurrido.

Y para este tiempo final, las cosas que deben suceder, que deben ser, son reveladas a la Iglesia del Señor Jesucristo: ya están en *este* libro del Apocalipsis; y todo lo que está *aquí* tiene que ser cumplido.

Y ahora, Cristo nos dice en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1 (veamos lo que sucede aquí, lo que Juan escucha):

*“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

Las cosas que sucederán después de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil: van a ser reveladas por Cristo con esa Voz de Trompeta. Las cosas que sucedieron ya en

las siete edades, ya es historia.

Y ahora, hay cosas que tienen que suceder en este tiempo final, y corresponden a la Edad de la Piedra Angular, donde hay que subir y donde Cristo está en Espíritu Santo manifestado; y por medio de Su Ángel Mensajero, Él nos habla todas estas cosas que deben suceder; porque así como Él habló por medio de cada ángel mensajero en cada edad las cosas que tenían que ellos entender, ahora, para el Día Postrero, las cosas que han de suceder después de las que ya han sucedido serán dadas a conocer a la Iglesia de Jesucristo por medio del Ángel de Jesucristo.

Por eso en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

Para mostrar las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, ¿a quién envía? A Su Ángel Mensajero; porque ese es el instrumento de Jesucristo para el Día Postrero, o sea, para el séptimo milenio.

Y en Su Ángel Mensajero es que Jesucristo en Espíritu Santo se manifiesta, y por medio de Su Ángel Mensajero le habla a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto; porque toda revelación tiene que venir a un profeta, y por medio de un profeta ser dada a conocer al pueblo de Dios. “Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos Sus profetas”, dice Amós, capítulo 3, verso 7.

Y Dios coloca Su Palabra siempre en la boca del profeta que Él envía. “Profeta como yo os levantará el Señor

vuestro Dios; a él oiréis”, dijo el profeta Moisés en Deuteronomio, capítulo 18, versos 15 al 19. ¿Por qué? Porque Dios dice que pondrá Su Palabra en la boca de ese profeta que Él envía, y él hablará todo lo que Dios le mande a hablar; esa es la forma en que Dios siempre ha hablado. Y por eso cuando apareció Jesús también era un profeta, y Dios habló por medio de Él.

Y ahora, para el Día Postrero, todas estas cosas que deben suceder pronto son dadas a conocer a la Iglesia de Jesucristo por medio del Ángel de Jesucristo, en el cual Jesucristo estará manifestado revelándole todas estas cosas, y colocándolas en su corazón y en su boca para que él las hable a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, donde es la manifestación de Cristo a través de Su Ángel Mensajero; para así obtener el conocimiento de todas estas cosas que deben ser, que deben suceder, en este tiempo final, y ser llamados y juntados y preparados para ser transformados en este tiempo final.

Pues esta es una de las cosas que debe suceder en el séptimo milenio: el llamado con la Gran Voz de Trompeta, de todos los escogidos de Dios de entre los gentiles, y también del pueblo hebreo; y ese llamado es el llamado de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero con esa Gran Voz de Trompeta, y esa Voz es la Voz del Alfa y Omega: la Voz de Cristo en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero.

Por eso es que también Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

*“Yo Jesús...”*

¿Quién es el que habla? Jesucristo.

*“Yo Jesús he enviado mi ángel...”.*

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Quién es el Enviado de Jesucristo? El Ángel Mensajero de Jesucristo.

*“... he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

¿Quién es el Ángel Mensajero, el profeta mensajero que viene dando testimonio de estas cosas en las iglesias? Es el Ángel del Señor Jesucristo.

Él fue el mismo que le dio a Juan esta revelación apocalíptica en estos símbolos apocalípticos, y es el mismo que Jesucristo envía a Su Iglesia en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, para darle testimonio a Su Iglesia de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y así abrir a la Iglesia de Jesucristo estos símbolos que corresponden a este tiempo final, y así poder comprender —la Iglesia de Jesucristo— estos símbolos proféticos del libro del Apocalipsis correspondientes a este tiempo final.

Y con la apertura de estos símbolos proféticos apocalípticos correspondientes a este tiempo final, de las cosas que deben ser en este tiempo final, en el Día Postrero, la Iglesia del Señor Jesucristo recibirá esta revelación de Jesucristo tan amplia que conocerá así todas las cosas que estarán sucediendo, y las podrá identificar a través de todas las profecías también del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento; podrá ver las cosas que estarán sucediendo, y podrá unirlas a la Escritura y ver que es el cumplimiento de lo que está en la profecía bíblica correspondiente a este tiempo final. Todo eso lo obtendrá la Iglesia de Jesucristo al Jesucristo enviarle Su Ángel Mensajero dándole

testimonio de todas estas cosas que deben ser en este tiempo final.

Así es como la Iglesia de Jesucristo obtendrá el conocimiento de todas estas cosas que estarán sucediendo en este tiempo final.

Y será llamada la Iglesia de Jesucristo, todos los escogidos de Dios, en este Día Postrero, con esa Gran Voz de Trompeta, que es la Voz de Cristo por medio de Su Ángel Mensajero. Y así serán llamados y juntados todos los escogidos de Dios de entre los gentiles y después los escogidos de Dios del pueblo hebreo. Será por medio de la Gran Voz de Trompeta del Alfa y Omega; la Voz, la Gran Voz de Trompeta de nuestro amado Señor Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero; esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, con el cual nos da —Cristo a través de Su Ángel Mensajero— a conocer todas estas cosas que deben suceder en este tiempo final: las cosas que deben ser en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio, y también las que han de ser después del séptimo milenio.

Hemos visto: **“LAS COSAS QUE FUERON, LAS QUE SON Y LAS QUE HAN DE SER”**; y hemos visto que para dar a conocer estas cosas Jesucristo ha enviado a Su Ángel Mensajero, a Juan el apóstol primeramente.

Y dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo que este Ángel Mensajero de Jesucristo es un profeta, lo cual ya nosotros sabemos. En la página 301 del libro de *Los Sellos* dijo el reverendo William Branham:

*“106. Noten bien: En el tiempo cuando Dios iba a librar al mundo antes del diluvio, Él mandó un águila (recuerden*

que un águila representa un profeta, y también representa a Dios, y también las águilas representan a los escogidos de Dios). *Cuando decidió librar a Israel, también mandó un águila (¿A quién? Al profeta Moisés. Así como antes del diluvio, ¿mandó a quién? Al profeta Noé). ¿No cree usted que cuando Juan estaba en la Isla de Patmos, este Mensaje era tan perfecto que aun no podía ser confiado a un ángel? Ahora, un ángel es un mensajero, pero ¿sabía usted que aquel mensajero era un profeta? ¿Lo creen? Vamos a probarlo. Veamos Apocalipsis 22:9 para ver si fue un águila. Él era un ángel, un mensajero, pero era un profeta, el cual reveló a Juan completamente este libro de Apocalipsis. Ahora veamos lo que Juan vio:*

*‘Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas. Y después que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba estas cosas.*

*Y él (el ángel) me dijo: Mira que no lo hagas (ningún verdadero profeta recibiría adoración, o mensajero alguno): porque yo soy siervo contigo, y con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios’.*

*Apocalipsis 22:8-9*

*107. Ahora, el Libro era tan importante, y es la Palabra de Dios. ¡Cuidado! Cuando la Palabra de Dios es revelada, tiene que ser traída por el profeta, porque solamente a él llega la Palabra de Dios”.*

Cuando la Palabra de Dios es revelada al pueblo, es revelada por medio (¿de qué?) de un profeta; porque al profeta es que viene esa revelación de la Palabra, y luego el profeta la da al pueblo.

Por eso es que Dios coloca Su Palabra en el corazón y en la boca del profeta que Él envía, y por eso es que Dios dice: “A él oiréis”. Y el profeta Moisés dice: “A él oiréis. Profeta de en medio de ti, de entre tus hermanos, como yo, os levantará el Señor vuestro Dios; a él oiréis”. ¿Por qué? Porque Dios ha colocado Su Palabra para ese tiempo en la boca de ese profeta. Y escuchar a ese profeta es estar escuchando a Dios, porque en ese profeta está la Voz de Dios; ese profeta es la Voz de Dios para la raza humana en ese tiempo.

La Voz de Dios en el tiempo de Noé era el profeta Noé, porque en él estaba la Palabra de Dios para la raza humana; y todo lo que Noé dijo era la Palabra de Dios. Por eso vino el diluvio, y los que no creyeron fueron destruidos; y solamente un grupo de ocho personas —contando a Noé— fueron salvas. Noé, su esposa, sus tres hijos y sus tres nueras (o yernas), ellos solamente fueron salvos, porque ellos fueron los que creyeron, y se mantuvieron con Noé, y eran los que estaban bajo los sacrificios que Noé ofrecía a Dios; y por consiguiente sus pecados estaban cubiertos (aunque no borrados, pero estaban cubiertos delante de Dios); y por eso es que Dios halló a Noé justo delante de Él [Génesis 7:1]: porque sus pecados estaban cubiertos.

Ahora, podemos ver que Cristo, hablando de este tiempo final, dijo que la Venida del Hijo del Hombre sería como en los días (¿de quién?) de Noé [San Mateo 24:37-39, San Lucas 17:26-27].

Estamos viviendo en un tiempo paralelo al tiempo de Noé, en donde la raza humana recibirá un diluvio, no de agua, sino de fuego, en ciertas regiones del planeta Tierra;

y eso es fuego atómico. Y fuego también volcánico habrá en este planeta Tierra, y lava volcánica, y ceniza volcánica. Y también todo otro tipo de fuego se va a desatar también, porque hay ciudades donde los sistemas de las cocinas, y también sistemas de calefacción, están conectados a tuberías de gas que recorren toda la ciudad, y eso es explosivo también. Por lo tanto, con los juicios divinos cayendo sobre la Tierra y la radioactividad desatándose, todo lo que sea gases que se incendian también formarán fuego; pero el fuego más terrible es el fuego atómico.

Ahora, vean ustedes cómo eso está profetizado también para suceder ¿cuándo? En el Día Postrero. Dijo Malaquías que “vendrá el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; y aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos”. Y si es una profecía, es inevitable eso que está profetizado.

Pero para los que temen el Nombre del Señor:

*“... nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación”.*

Y antes de ese juicio y destrucción que vendrá, los escogidos que han partido serán resucitados en cuerpos eternos, y nosotros seremos transformados; y ya estando en el nuevo cuerpo, estaremos en cuerpos inmortales y glorificados, y nos iremos antes que caigan los juicios divinos sobre la Tierra, nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Así que no hay ningún riesgo para los escogidos de Dios; porque a los escogidos de Dios:

*“... nacerá el Sol de justicia (o sea, la Segunda Venida*

de Cristo con Sus Ángeles), y *en sus alas* (que son los ministerios de Sus Ángeles: los ministerios de los Dos Ungidos, los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías) *traerá salvación*”.

Porque por medio de los ministerios de los Dos Olivos son llamados y juntados todos los escogidos de Dios con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta.

Y estas son de las cosas que han de suceder en el Día Postrero, las cuales no sucedieron en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Estas son las cosas que han de ser en el séptimo milenio; y si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, ya estamos en el séptimo milenio, desde hace muchos años. Ya, añadiéndole al calendario los años de atraso que tiene, estamos en el séptimo milenio; por lo tanto, estamos en el tiempo en donde las cosas que han de ser después de las cosas que ya han sucedido en las siete edades de la Iglesia gentil: ya las cosas que han de ser en este tiempo final, ya tienen que estar cumpliéndose.

Y solamente son conocidas por aquellos que estarán recibiendo al Ángel de Jesucristo, en el cual Jesucristo estará manifestado en Espíritu Santo, colocando Su Palabra y Su revelación en ese Ángel Mensajero; y por medio de ese Ángel Mensajero revelándose a Su Iglesia, y hablándole a Su Iglesia por medio de ese Ángel Mensajero, que es el profeta de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular.

Porque ese Ángel que le reveló a Juan toda esta revelación apocalíptica es un profeta, que para el Día Postrero estaría en la Tierra en carne humana; y ese es el

Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino.

Y es la primera ocasión en que Jesucristo enviaría a Su Iglesia un profeta dispensacional. Por eso es que cuando compara el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre, lo compara con los días de Noé: porque Noé era un profeta dispensacional, y lo compara con los días de Lot [San Lucas 17:28-30], porque en los días de Lot estaba un profeta dispensacional llamado Abraham.

Estamos viviendo en días paralelos a los de Noé, a los de Moisés también (siendo Moisés un profeta dispensacional) y a los de Lot (donde estaba un profeta dispensacional llamado Abraham).

Ahora vean que en esas tres ocasiones: el tiempo de Noé, el tiempo de Moisés y el tiempo de Abraham, hubo una destrucción. Para el tiempo de Noé: la destrucción del diluvio, del mundo antediluviano. Para el tiempo de Abraham: la destrucción de Sodoma y Gomorra con fuego del cielo. Para el tiempo de Moisés: la destrucción de Egipto con las plagas que vinieron sobre Egipto; y luego, encontramos que aun el ejército del faraón fue destruido en el Mar Rojo.

Ahora, podemos ver que todo eso es tipo y figura de lo que estará sucediendo con el reino de los gentiles, por un lado; y por otro lado, en cuanto al pueblo de Dios, las bendiciones de Dios para el pueblo de Dios.

Es un tiempo de juicio, pero es un tiempo también de bendición: un tiempo de juicio para el reino de los gentiles y para la cizaña; y es un tiempo de bendición para el Reino de Dios, para la Iglesia de Jesucristo, con todos los hijos e

hijas de Dios.

Por eso son llamados y juntados todos los escogidos de Dios en la Iglesia del Señor Jesucristo: donde está la bendición de Jesucristo para recibir así la fe para ser transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

Y estas son de las cosas que deben ser en este tiempo final, las cuales ya están escritas en estas profecías apocalípticas que se encuentran en estos símbolos del libro del Apocalipsis, donde se reúnen todas las profecías del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, relacionadas a este tiempo final; ahí están condensadas, en el libro del Apocalipsis.

Hemos visto: **“LAS COSAS QUE FUERON, LAS QUE SON Y LAS QUE HAN DE SER”**.

**EL ENCUENTRO DE MELQUISEDEC  
CON LA SIMIENTE DE ABRAHAM  
EN EL DÍA POSTRERO**

*Dr. William Soto Santiago  
Domingo, 6 de junio de 1999  
Cayey, Puerto Rico*

Aquí podemos ver a Cristo como el Sumo Sacerdote del Templo celestial. Veamos cómo Cristo siendo el Sumo Sacerdote del Templo celestial... Veamos en el capítulo 4 de Hebreos: capítulo 4, verso 14; vamos a ver ahí lo que nos dice:

*“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión”.*

Ahora vean, tenemos un Sumo Sacerdote en la Casa de Dios, y ese es Jesucristo nuestro Salvador; tenemos un Sumo Sacerdote en el Templo celestial.

Y ahora nosotros hemos sido constituidos por Cristo también sacerdotes; y así como el sumo sacerdote intercedía por los demás sacerdotes, Cristo intercede por todos nosotros.

Y ahora, tenemos un Sumo Sacerdote del cual en Hebreos, capítulo 5, dice (verso 1 en adelante):

*“Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;*

*que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad;*

*y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.*

*Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.*

*Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo:*

*Tú eres mi Hijo,*

*Yo te he engendrado hoy.*

*Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.*

*Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y*

*súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.*

*Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;*

*y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;*

*y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec”.*

Y ahora, el Melquisedec del Antiguo Testamento es el Jesucristo del Nuevo Testamento, el cual está en el Trono del Padre haciendo intercesión por todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero, los cuales son el Israel celestial. Y Él está haciendo intercesión, así como lo hacía el sumo sacerdote en el templo terrenal.

Y ahora, Melquisedec, el cual estuvo en la Tierra en carne humana dos mil años atrás, para llevar a cabo el Sacrificio por el pecado, subió al Cielo, al Lugar Santísimo, para colocar allí Su Sangre e interceder en favor de todos los hijos e hijas de Dios, del Israel celestial, de la descendencia de Abraham, los que son de la fe en Cristo; esos son los descendientes de Abraham según la fe, el Israel celestial.

Y ahora, Cristo, el Ángel del Pacto en Espíritu Santo, no en el cuerpo físico que Él tuvo aquí en la Tierra llamado Jesús, sino en Espíritu, ha estado en la Tierra de edad en edad ministrando, Cristo, Melquisedec, en la Tierra, en Su Templo espiritual, en Su Iglesia, de edad en edad, en el territorio correspondiente a cada edad; y Él ha estado reflejando en la Tierra lo que Él está haciendo en el Cielo,

en el Templo de Dios en el Cielo.

¿Y cómo Él puede reflejar las cosas que hace en el Templo celestial? Tiene que reflejar todo en y a través de un templo, o sea, de un templo que represente el Templo que está en el Cielo; así como era representado en el tabernáculo de Moisés o templo que hizo Moisés y en el templo que hizo Salomón.

Pero ya no tenemos un templo que represente el Templo que está en el Cielo, no tenemos un templo allá en Jerusalén, por lo tanto no hay un templo literal de cuatro paredes, que represente el Templo que está en el Cielo; pero Cristo está construyendo un Templo espiritual que representa el Templo que está en el Cielo.

Y ahí Melquisedec, el cual estaba en el templo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, sobre el propiciatorio, y era el que ministraba, el que obraba, en todo el templo, el que se manifestaba en todo el templo, y el que recibía las oraciones del pueblo; las cuales eran presentadas por el sumo sacerdote cuando él usaba el incensario, y echaba el incienso, y el fuego del incensario quemaba el incienso y se levantaba esa nube, y llegaba hasta la presencia de Dios: llegaba hasta la presencia de Dios allí en el templo terrenal; y allí estaba Melquisedec, el cual recibía las oraciones del pueblo, y la misericordia de Dios se extendía hacia el pueblo hebreo.

Ahora miren cómo estaba Melquisedec allí en el Templo en la Columna de Fuego, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto.

Y ahora, en Su Templo espiritual, que es Su Iglesia, de edad en edad, Melquisedec, Cristo, ha estado, y ha estado

ministrando. Pero recuerden: ha estado ministrando en esas etapas de la Iglesia que corresponden al Lugar Santo.

Para este tiempo final podemos ver la historia de la Iglesia, y podemos ver por dónde ha estado Melquisedec: Él ha estado recorriendo toda la Tierra, Él ha estado manifestado en Su Cuerpo Místico de creyentes, que es Su Iglesia, de edad en edad, en el territorio correspondiente a cada edad, y se ha vestido de carne en el mensajero de cada edad; y por medio del mensajero de cada edad ha ministrado en el Lugar Santo, y ha llevado a cabo la Obra correspondiente a cada edad.

Y la intercesión que ha estado haciendo en el Cielo, Melquisedec la ha reflejado en cada edad, y han obtenido misericordia los escogidos de cada edad, han sido llamados y juntados y reconciliados con Dios y han obtenido vida eterna. Pero todavía la parte de la redención del cuerpo físico no se ha llevado a cabo, la cual obtenemos en este tiempo final: esa reconciliación física, que es la transformación de nuestro cuerpo y la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos eternos; ya esa es la plenitud de la redención, ya esa es la adopción plena.

La primera parte de la adopción es el cuerpo teofánico, recibir el cuerpo teofánico de la sexta dimensión; la segunda parte es recibir el cuerpo físico y eterno; y ahí entonces obtendremos las dos porciones. Primero se obtiene la porción del bautismo del Espíritu Santo, en donde se obtiene el cuerpo teofánico de la sexta dimensión; y luego obtendremos la otra porción, la porción del cuerpo físico y eterno; y así tendremos las dos porciones.

Ahora, podemos ver que toda la labor para esa

reconciliación la lleva a cabo (¿quién?) el Sumo Sacerdote, Melquisedec, en el Templo que está en el Cielo, y lo refleja todo a través de Su templo terrenal; ahí es manifestado todo lo que Cristo está haciendo en el Cielo.

Y la misericordia que Cristo extiende desde el Cielo, vean ustedes, es manifestada en el Templo espiritual de Cristo, que es Su Iglesia, y ahí llega la gente, recibiendo a Cristo como Su Salvador, y obteniendo la misericordia de Dios, y siendo así reconciliados con Dios; son reconciliados con Dios, y obtienen el nuevo nacimiento. Y todo eso se mueve en el campo espiritual, en otra dimensión: la sexta dimensión; y luego, en la parte física en el Día Postrero con la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Pero antes Melquisedec, que es Cristo, el Ángel del Pacto, así como estuvo de edad en edad en el territorio correspondiente a cada edad, manifestado por medio del mensajero de cada edad, visitando a la simiente de Abraham, a la descendencia de Abraham celestial, y también estuvo en medio de la descendencia de Abraham terrenal; encontramos que para este tiempo final, así como hizo en edades pasadas, y así como hizo en Su Primera Venida, Melquisedec, en medio del pueblo hebreo, del Israel terrenal y del templo terrenal, como pueblo hebreo, que es un templo como pueblo: ahora para el Día Postrero estará en medio del Israel celestial, que es el Templo espiritual de Cristo.

En donde Melquisedec, así como ha ministrado de edad en edad en el Lugar Santo, por medio del mensajero de cada edad, estará ministrando en el Lugar Santísimo en este

tiempo final por medio de Su Mensajero final, que es el Ángel del Señor Jesucristo; sobre el cual Él escribirá el Nombre de Su Padre y el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo. Así es como se cumplirá esa promesa, y podrá ministrar en el Lugar Santísimo.

El sumo sacerdote no podía entrar al lugar santísimo sin tener ahí escrito en esa lámina de oro “SANTIDAD A JEHOVÁ”. Para alcanzar misericordia de Dios tenía que entrar ahí con esa lámina de oro en su frente, escrito ahí “SANTIDAD A JEHOVÁ” [Éxodo 28:36].

Ahora, vean ustedes cómo en un hilo de pensamiento desde el Antiguo Testamento viene reflejándose todo lo que estará pasando en la Iglesia de Jesucristo en este Día Postrero; así como Cristo, para entrar al Lugar Santísimo del Templo celestial allá, llevaba el Nombre, también, de Dios.

¿Por qué? Porque el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, tiene el Nombre Eterno de Dios. ¿Y estaba dónde? En ese cuerpo de carne llamado Jesús. Y Cristo por eso podía decir: “Yo he venido en Nombre de mi Padre” [San Juan 5:43]. Y también Él podía decir que las Obras que Él hacía, las hacía en Nombre de Su Padre; y podía decir que el que hacía las Obras era el que estaba dentro de Él, o sea, Melquisedec, Él era el que estaba llevando a cabo esas Obras, el Ángel del Pacto, Melquisedec.

Y así ha sido también de edad en edad, en la Obra de Cristo en cada edad y en cada territorio; y para este tiempo final, para la Obra del Lugar Santísimo, con la cual se completará toda la labor divina, y Cristo reflejará en Su Iglesia lo que Él estará haciendo en el Cielo, en el Lugar Santísimo, y mostrará todo lo que Él completará en el Cielo

para el Reclamo, para hacer Su Reclamo, y resucitar a los muertos en Cristo, y a nosotros los que vivimos transformarnos, y ser reconciliados físicamente también con Dios; o sea, físicamente me refiero al cuerpo físico, tener un cuerpo con vida eterna, un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y jovencito para toda la eternidad.

Y para ese llamado y preparación del pueblo para ser transformados y raptados, Melquisedec, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, nuestro amado Señor Jesucristo en Espíritu Santo, estará ministrando en Su Iglesia, Su Templo espiritual, en el Lugar Santísimo de Su Templo, que es la Edad de la Piedra Angular: estará ministrando por medio del Vencedor, de Su Ángel Mensajero, del Siervo fiel y prudente en este tiempo final.

Y al estar ministrando, así como los que estuvieron bajo el ministerio de Cristo a través del mensajero de cada edad, estuvieron bajo el ministerio del Melquisedec a través de cada edad... y tuvo un encuentro Melquisedec, se encontró con los descendientes de Abraham según la fe, la fe en Cristo, de edad en edad; hubo un encuentro de Melquisedec con la descendencia de Abraham, con la simiente celestial de Abraham.

Y para este tiempo final, miren ustedes, miramos la historia y hubo un encuentro de Melquisedec en cada territorio con la descendencia de Abraham celestial; y para este tiempo final, la descendencia de Abraham celestial tendrá un encuentro con Melquisedec, ministrando Melquisedec en el Templo espiritual, que es la Iglesia de Jesucristo, ministrando Melquisedec por medio de Su Ángel Mensajero en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Algunos verán un hombre ministrando la Palabra, pero los entendidos entenderán [Daniel 12:10], y comprenderán que el que estará obrando será el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, Jesucristo en Espíritu Santo; y Él es Melquisedec.

Ahora, el hombre no es el Señor Jesucristo; el Mensajero de Jesucristo es Su Ángel Mensajero; pero a través de Su Ángel Mensajero, Jesucristo, el Ángel del Pacto, Melquisedec, estará ministrando en el Templo espiritual de Cristo, en el Lugar Santísimo; y ahí será el encuentro de Melquisedec con la descendencia de Abraham en el Día Postrero; así es como se encuentra Melquisedec con los hijos de Abraham en este tiempo final.

Y cuando los hebreos lo vean en medio de la Iglesia de Jesucristo, en medio del Templo espiritual de Cristo, dirán: “¡Ese es al que nosotros estamos esperando!”. Porque ellos están esperando a Melquisedec, al Ángel de Jehová, al Ángel del Pacto.

Y ellos lo verán ministrando en Su Templo espiritual; pues ellos ya no tienen templo para que Él ministre, por lo tanto Él estará en un Templo, que es Su Iglesia, la Iglesia del Señor Jesucristo, y estará en el Lugar Santísimo ministrando por medio de Su Ángel Mensajero, al cual adoptará en este tiempo final y por medio del cual obrará en toda Su plenitud.

Y cuando esté obrando en toda Su plenitud a través de Su Ángel Mensajero, cuando lo haya adoptado, ahí la simiente de Abraham terrenal lo verá, y también tendrá un encuentro con Melquisedec; como lo tuvo Jacob cuando estaba llegando a la tierra prometida, a la tierra que él heredaría; pues él tenía la Bendición de la Primogenitura, la

cual había comprado a Esaú y había obtenido la bendición de Isaac su padre, bendiciéndolo como el primogénito.

Y ahora, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es el mismo Melquisedec, se encuentra con Jacob; y se agarra bien Jacob del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, y no lo soltó hasta que recibió la bendición del Ángel de Jehová. Y vean, el Ángel de Jehová ministrando, bendiciendo, ¿por qué? Porque Él es Melquisedec.

Y Melquisedec, el Ángel de Jehová, es Sacerdote del Dios Altísimo, Sacerdote del Templo celestial; por lo tanto puede bendecir o puede maldecir. Y Él es el que trae la Palabra, Él ministra directamente desde el Templo celestial, y trae toda esa revelación a la Tierra a los seres humanos.

De acuerdo a como Él está ministrando arriba, Él obra acá abajo en medio de los seres humanos.

Así que ustedes pueden ver que algo está pasando arriba, porque ustedes han notado el cambio de las edades, de las siete edades, a la Edad de la Piedra Angular; del Lugar Santo al Lugar Santísimo, del ministerio de los siete ángeles mensajeros, al ministerio del Ángel del Señor Jesucristo.

Y así por el estilo ustedes pueden ver que ha habido un cambio, un cambio en el Templo espiritual de Cristo, un cambio del Lugar Santo al Lugar Santísimo.

La bendición de comer del Maná escondido no corresponde al Lugar Santo, porque el maná escondido no estaba escondido en el lugar santo, sino en el lugar santísimo. Y el Maná escondido es la revelación de la Segunda Venida de Cristo; revelación que no fue dada a comer a las personas de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil. Ellos solamente tuvieron las profecías que

hablan de la Segunda Venida de Cristo; pero la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo solamente la tendrían los que estarían en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo bajo el ministerio de Melquisedec, bajo el ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo; y eso es un ministerio de Sumo Sacerdote, es un ministerio dispensacional.

Ahora, podemos ver este misterio de Melquisedec encontrándose con la simiente o descendencia de Abraham.

Y ahora, ¿dónde se encuentra en el Día Postrero?, en Su Primera Venida se encontró con la descendencia de Abraham terrenal en la Tierra de Israel, que era el templo como nación; y donde estaba un templo allí, aunque no había sido el templo de Salomón, pero allí estaba un templo.

Pero ahora, en el Templo espiritual, que es la Iglesia de Jesucristo, de edad en edad, en la primera edad se encontró con la descendencia de Abraham celestial en Asia menor, de entre los cuales hubo muchos hebreos y también gentiles; luego en la segunda edad en Francia; en la tercera edad se encontró con la simiente de Abraham en Hungría y parte en Francia también en esta tercera edad; luego en la cuarta edad se encontró con la descendencia de Abraham celestial en Irlanda y en Escocia; en la quinta edad o etapa se encontró con la descendencia de Abraham celestial en Alemania; en la sexta edad se encontró con la simiente o descendencia de Abraham celestial en Inglaterra; en la séptima edad se encontró con la descendencia de Abraham celestial en Norteamérica.

Y de ahí se extendía, de esos territorios, se extendía el Mensaje para otras naciones, para llamar y juntar a los

escogidos de Dios de cada una de esas edades, en ese encuentro de Melquisedec a través del mensajero de cada edad.

Y ahora, vean ustedes, para cada una de esas etapas hubo un despertamiento, un avivamiento de parte de Dios; y se cumplía lo que cada siete años en medio del pueblo hebreo se llevaba a cabo: cada siete años, el año séptimo, era año sabático, era año de fiesta; y por consiguiente la Tierra tenía reposo, había reposo para las personas, había bendición para todas las personas, había redención para todas las personas; o sea, la Tierra pasaba por un año de descanso, para luego, al año número ocho, continuar produciendo.

Ese año séptimo era muy importante en medio del pueblo hebreo. El siete siempre nos habla de descanso, de reposo; por eso el sábado, que es el día séptimo, es día de descanso, de reposo, para el pueblo hebreo, conforme a la Ley y bajo la Dispensación de la Ley.

Y el día sábado representa el bautismo del Espíritu Santo, y representa también el séptimo milenio, donde habrá reposo, descanso, para la raza humana, donde estará establecido el Reino Milenial de Cristo. Con Cristo en Su Reino establecido aquí en la Tierra habrá reposo, habrá descanso; así como con Cristo dentro del alma de la persona hay reposo, hay descanso, para el ser humano.

Ahora, podemos ver las bendiciones tan grandes de Cristo, de Melquisedec, para la descendencia de Abraham.

Y ahora, vimos esos siete encuentros de Melquisedec con la descendencia de Abraham; pero ya eso es historia.

Y ahora, el encuentro de Melquisedec con la

descendencia, con la simiente de Abraham en el Día Postrero, ¿en qué territorio es? La América Latina y el Caribe. Y ese misterio está bajo el Séptimo Sello.

**Ese misterio nadie lo podía descubrir, a menos que conociera el misterio del Séptimo Sello; porque está bajo el Séptimo Sello. Igual que las plagas, las Copas y todas estas cosas están bajo el Séptimo Sello también. Por lo tanto ese misterio tampoco puede ser conocido por las personas, excepto por el que tendrá la revelación del Séptimo Sello.**

Y ahora, el encuentro de Melquisedec con la descendencia de Abraham en el Día Postrero es en el territorio latinoamericano y caribeño.

**Cualquier persona podría decir: “¿Pero con qué autoridad dice eso?”. Pues con la autoridad que Melquisedec, el Ángel del Pacto, me da para decirlo.**

Y ahora, el encuentro de Melquisedec con la descendencia de Abraham celestial es en la América Latina y el Caribe. Por eso la Tercera Etapa, dijo el reverendo William Branham que era en un idioma desconocido para él, por lo tanto no era en inglés [*Citas*, pág. 99, párr. 860].

En las etapas anteriores, las siete etapas, hubo un idioma que fue usado en cada edad, y era el idioma del mensajero. Y la Tercera Etapa para el Día Postrero es en el idioma que habla el Mensajero, el Ángel del Señor Jesucristo; ese es el idioma en el cual la Tercera Etapa estará hablando, estará obrando.

Cristo, el Ángel del Pacto, Melquisedec, estará obrando

y ministrando en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, que es la Edad de la Piedra Angular, en el territorio latinoamericano y caribeño.

Y por consiguiente a los latinoamericanos y caribeños es que les corresponde el encuentro de Melquisedec con la simiente de Abraham en el Día Postrero; así como hubo un territorio en las edades pasadas donde se cumplió cada edad, y de cada edad, de cada territorio, se extendió a otros territorios; o sea que la bendición divina en cada edad se extendía de ese territorio hacia otros territorios.

Y ahora, del territorio latinoamericano y caribeño se extiende hacia otros territorios, y llegará la bendición hasta el pueblo hebreo.

Hay dos pueblos que tienen la promesa de un avivamiento: la Iglesia del Señor Jesucristo para el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad que se cumple en la América Latina y el Caribe; por lo tanto el territorio del avivamiento del Día Postrero en la Iglesia de Jesucristo es en la América Latina y el Caribe, donde los Truenos emiten Sus voces.

Y los Truenos son los que le traen el avivamiento del Día Postrero a la Iglesia de Jesucristo, revelándole el misterio de la Venida de Melquisedec, de la Segunda Venida de Cristo. Y luego, el segundo lugar es el pueblo hebreo, donde Dios dará un avivamiento.

Para que haya un avivamiento hay un sinnúmero de requisitos. En cada edad hubo un avivamiento, y miren lo que hubo en cada edad: hubo un mensajero, un Mensaje, un pueblo, un territorio, hubo un idioma también, en el cual fue manifestada la Voz de Dios, y hubo una manifestación de

Dios, del Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Melquisedec, en medio del pueblo.

Vean todos los requisitos que hubo para un avivamiento. Tuvo que ser por medio de la manifestación de Dios a través de un hombre, y ese es el mensajero correspondiente a la edad.

Así es para este tiempo final. Para un avivamiento en medio de los gentiles tiene que haber un pueblo escogido para ese avivamiento; y lo tenemos, ¿cuál es? El pueblo latinoamericano y caribeño. Tiene que haber una edad: la Edad de la Piedra Angular. Tiene que haber una dispensación en la cual Dios haya prometido ese avivamiento: es la Dispensación del Reino, en su comienzo. Tiene que haber un idioma en el cual Dios hable al pueblo; lo tenemos también: el español. Tiene que haber un mensajero también: ese es el Ángel del Señor Jesucristo, y es un Mensajero dispensacional.

Así que vean ustedes, todos los requisitos tienen que ser cumplidos.

Y ahora, ¿qué pueblo, qué otro territorio puede decir que tiene esos requisitos? Ningún otro territorio.

Por lo tanto, de la América Latina y el Caribe irá la bendición para el pueblo hebreo, sin obligar a ninguno, sin obligar al pueblo hebreo a creer; más bien ellos serán los que dirán: “¡Este es al que nosotros estamos esperando! ¡Y esto es lo que nosotros estamos esperando!”.

Así que vean ustedes la bendición tan grande que Dios tiene para nosotros en la América Latina y el Caribe, para todos los latinoamericanos y caribeños. Y si alguno se ha ido a otro territorio u a otro continente, hasta allá le llega el

Mensaje; porque la bendición para este tiempo final, y el encuentro de Melquisedec con la simiente de Abraham, celestial, en el Día Postrero es con los latinoamericanos y caribeños.

Y aunque esto parezca ser un poquito duro, para los latinoamericanos y caribeños no es duro, sino que es bueno; es una bendición grande para los latinoamericanos y caribeños.

Vean la bendición de los latinoamericanos y caribeños dónde está: está en Melquisedec y Su manifestación final en el Día Postrero; ahí es donde son bendecidos los latinoamericanos y caribeños, para poder entrar al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Por eso es que siempre les he dicho que la América Latina y el Caribe en este tiempo final tiene la oportunidad para entrar al glorioso Reino Milenial de Cristo, el cual pronto va a comenzar, está muy cerca; solamente faltan pocos años, vean: los tres años y medio de la gran tribulación, más lo que falta para nosotros ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Después que nosotros seamos transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, comenzarán a contar los tres años y medio de la gran tribulación. O sea que lo que falta es muy poco tiempo.

Cuando seamos transformados estaremos en el nuevo cuerpo, aquí en la Tierra todavía, por 30 o 40 días; como Cristo estuvo en la Tierra por 40 días, después que fue resucitado, y los santos del Antiguo Testamento que fueron resucitados con Él también estuvieron por unos 40 días en la Tierra apareciéndole a diferentes personas, a diferentes

familiares.

Así que el lapso de tiempo que no podemos contar es el tiempo que falta de aquí a la resurrección de los muertos y transformación de nosotros los que vivimos, el resto del tiempo puede ser contado: De 30 a 40 días: después que seamos transformados y los muertos en Cristo resucitados; y después que seamos llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero: tres años y medio de fiesta en el Cielo, aunque de gran tribulación en la Tierra; y después regresaremos a la Tierra para el glorioso Reino Milenial de Cristo.

Ahora, podemos ver la bendición tan grande de este encuentro de Melquisedec con la simiente de Abraham en el Día Postrero.

Y a medida que van pasando los días, la bendición de Melquisedec... Recuerden que cuando se encontró con Abraham, lo bendijo; y ahora, para el tiempo final, es para bendecirnos a todos nosotros. Cuando se encontró con Jacob también lo bendijo. Y de edad en edad, con el encuentro que tuvo a través del mensajero de cada edad con el pueblo, con la simiente o descendencia de Abraham, bendijo a Sus hijos en cada edad.

Y ahora la bendición para el Día Postrero es para nosotros en la América Latina y el Caribe. Y nosotros como no somos egoístas, decimos a todo el que quiera: “Está a la disposición de todos el Mensaje de este Día Postrero”. Y el que quiera, el que tenga sed y quiera, tome del Agua de la Vida gratuitamente [Apocalipsis 22:17].

Ahora, podemos ver este encuentro de Melquisedec con la simiente de Abraham en el Día Postrero. Y a medida que

va pasando el tiempo la bendición va aumentando.

Y cuando Cristo complete el número de Sus escogidos, entonces nos adoptará a todos; adoptará a Su Ángel Mensajero, y ese será el ministerio correspondiente a este Día Postrero, que Dios usará en toda Su plenitud para las grandes maravillas y señales que están prometidas en Apocalipsis, capítulo 11, y también prometidas en otros capítulos del libro del Apocalipsis, y en otras profecías de los Evangelios y de las cartas apostólicas, y también de las profecías del Antiguo Testamento.

Porque las grandes maravillas, milagros y señales están prometidos para ser manifestados bajo los ministerios de Moisés y Elías; y cumplirán así los milagros y maravillas que fueron vistos por el reverendo William Branham en la Visión de la Carpa.

Pero ya cuando esas grandes maravillas, señales y milagros estén sucediendo, ya será un tiempo en donde Cristo habrá adoptado a Su Ángel; y la Puerta de la misericordia para entrar a la Dispensación de la Gracia, para los gentiles, se habrá cerrado.

O sea que será un tiempo en donde las personas de entre los gentiles, que verán lo que Dios estará haciendo, para unos no habrá oportunidad de salvación, para los perdidos no habrá oportunidad; para las vírgenes insensatas o fatuas (son personas del cristianismo, la parte del cristianismo que no tenía aceite, que no tenía el nuevo nacimiento) esa Tercera Etapa obrará en favor de ellos; y para la Novia (eso es para las vírgenes prudentes), para traer las bendiciones que corresponden a esos días.

La Tercera Etapa es la manifestación de Cristo en toda

Su plenitud, la manifestación de Melquisedec en toda Su plenitud, a través de Su Ángel Mensajero, cumpliendo esas promesas, adoptando a Su Ángel Mensajero y usándolo en toda Su plenitud.

Y ese será el ministerio, que siendo adoptado en el Día Postrero, tendrá que ver con la Iglesia del Señor Jesucristo y con el pueblo hebreo. Y todo lo que Dios hará, todo lo que Melquisedec ministrará, todo lo que el Ángel del Pacto ministrará en la Tierra en el Día Postrero, será por medio de ese ministerio que Él tendrá en medio de Su Iglesia en el Día Postrero.

Ahora hemos visto la forma en que se encuentra Melquisedec con la simiente de Abraham en el Día Postrero.

Y cuando ya estemos transformados entonces veremos a Jesucristo, Melquisedec, en Su cuerpo teofánico y Su cuerpo glorificado; porque Cristo nos llevará con Él a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, y entonces lo veremos en Su cuerpo glorificado; pero antes lo estaremos viendo por medio de Su Ángel Mensajero manifestado.

Pero Su Ángel no es el Señor Jesucristo; él solamente es el instrumento de Cristo para esa manifestación del Día Postrero, en donde Cristo, Melquisedec, estará en medio de Su Iglesia encontrándose con Sus escogidos y bendiciendo a Sus escogidos, bendiciendo a Su Iglesia en este tiempo final, y dándonos la fe para ser transformados y raptados, y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

En palabras más claras: será Melquisedec, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, Jesucristo, el que estará ministrando en este tiempo final por medio de Su Ángel

Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

**Y nadie podía ministrar en ese lugar, excepto el Sumo Sacerdote Melquisedec, por medio de Su Ángel Mensajero en este tiempo final.**

Por eso ese Ángel será un Mensajero dispensacional; y su ministerio será un ministerio en la Casa de Dios, no de Sacerdote, sino de Sumo Sacerdote; y por consiguiente tendrá las bendiciones de Cristo, de Melquisedec, el cual a través de él estará manifestándose en las diferentes etapas del Programa Divino correspondiente a este tiempo final, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Hemos visto: **“EL ENCUENTRO DE MELQUISEDEC CON LA SIMIENTE DE ABRAHAM EN EL DÍA POSTRERO”.**

Vean, en la Iglesia de Jesucristo, que es el Templo espiritual, que representa el Templo que está en el Cielo, es donde Melquisedec se encontraría con la simiente de Abraham en el Día Postrero, en el territorio latinoamericano y caribeño.

Y esa es una parte muy importante: conocer el territorio, para así conocer lo que estará sucediendo en ese territorio del occidente, de donde se pone el sol. Pero el sol que se pone en el oeste, luego es el mismo que sale por el este; el sol que se pone en la América Latina y el Caribe es el mismo sol que luego sale por la tierra de Israel. Hemos visto ese misterio de Melquisedec.

Vean el territorio para la manifestación final entre los gentiles, de Melquisedec, en donde nos da de Sí mismo, nos

da Su Palabra, para que se haga carne en nosotros y podamos obtener nuestra transformación en este tiempo final.

**“EL ENCUENTRO DE MELQUISEDEC CON LA SIMIENTE DE ABRAHAM EN EL DÍA POSTRERO”.**

El Día Postrero es el séptimo milenio de Adán hacia acá o tercer milenio de Cristo hacia acá; porque un Día delante del Señor es como mil años y mil años como un Día (Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, y Salmo 90, verso 4).

Hemos visto: **“EL ENCUENTRO DE MELQUISEDEC CON LA SIMIENTE DE ABRAHAM EN EL DÍA POSTRERO”.**

¿Vieron lo sencillo que es todo? Yo les dije que todo sería sencillo. Y si quieren ver más sencillo todo, les leería algo aquí del reverendo William Branham, para que ustedes vean lo sencillo que es todo; él dijo que si no vigilábamos nos iba a pasar por encima.

Veán, ese encuentro de Melquisedec con la simiente de Abraham es lo que le da a la simiente de Abraham el avivamiento de este Día Postrero; y es un avivamiento no solamente para un tiempo corto, como fue en las edades, sino que es un avivamiento, que durante el séptimo milenio completo lo tendremos y luego por toda la eternidad.

Página 166 del libro de *Citas*, verso 1485, dice:

*1485 – “Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ¿Habrà otro avivamiento, veré otro tiempo?. Y sólo recuerden, del Oeste vendrá un jinete en un caballo blanco”.*

¿De dónde? Del oeste. Y el oeste consta... ese es el continente del oeste, o sea, el continente americano, que consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe. Y ya en Norteamérica se cumplió la séptima edad de la Iglesia gentil, donde Dios visitó, donde Melquisedec visitó a Su simiente, a la simiente de Abraham según la carne, en la parte norte, en Norteamérica, en la séptima edad.

Pero ahora el encuentro de Melquisedec correspondiente al Día Postrero es en la Edad de la Piedra Angular, y es en el oeste también, o sea, es en el continente americano, pero en la parte de Centroamérica, Suramérica y el Caribe, o sea en la parte de los latinoamericanos y caribeños. Y aunque alguna parte, la parte de la República Mexicana, está pegada a Norteamérica, en esa parte también.

Ahora, vean de dónde viene el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19: del oeste. Ese era un misterio que no estaba abierto: de dónde vendría ese Jinete de Apocalipsis capítulo 19, dónde vendría manifestado: en medio de Su Iglesia.

Sigue diciendo: *“Cabalgaremos esta senda otra vez”*.

Elías exclama: *“Cabalgaremos esta senda otra vez”*.

Y otra vez Elías ministrando: eso en la quinta ocasión. O sea que el ministerio del quinto Elías estará manifestado nuevamente sobre la Tierra, y viene acompañado con ese Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y viene acompañado también con el ministerio de Moisés; o sea que viene Elías, Moisés y Jesús. Son los tres grandes ministerios que estarán manifestados en la Tierra.

¿Y cómo será esto? Veamos cómo será esto (ya para ir

finalizando): En libro de *Los Sellos*, página 399, dice... le preguntaron acerca del quinto Elías. Dice:

“11. *El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?*”.

La contestación fue:

“94. ... *Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías*”.

¿Qué será la venida del quinto Elías? ¿Qué será la venida de uno de los Dos Olivos? Será la venida del espíritu ministerial de Elías, en otro hombre de este tiempo en el cual nosotros vivimos; será un hombre ungido con el Espíritu Santo operando el ministerio de Elías por quinta ocasión. Y lo mismo es con la venida de Moisés, con la venida del otro de los Dos Olivos: será el Espíritu Santo operando el ministerio de Moisés por segunda vez en un hombre de este tiempo final.

El reverendo William Branham hablando del ministerio de Moisés, en la página 326, del libro de *Los Sellos*, dijo (el último párrafo):

“243. *Moisés será la misma persona. Hallamos lo mismo en Apocalipsis 22:8*”.

Y lo que hallamos en Apocalipsis 22, verso 8, es al Ángel del Señor Jesucristo. Y Moisés será la misma persona, y él será el Ángel del Señor Jesucristo. Y Elías será por quinta ocasión manifestado el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora veamos qué será y quién será el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. En la página 277 del libro de *Los Sellos*, en español, dice:

*“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (¿Quién es el Jinete del verdadero caballo blanco? El Espíritu Santo, o sea, el Ángel del Pacto, Melquisedec), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.*

Ahora, hemos visto que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Melquisedec. Y en la página 134, dice:

*“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.*

Y ahora vamos a ver cómo será que el Espíritu Santo vendrá en carne humana en el Día Postrero. En la página 146 del libro de *Los Sellos*, nos habla el reverendo William Branham de la caída del diablo del Cielo. Esto es conforme a Apocalipsis, capítulo 12, que el diablo será echado del Cielo y será echado a la Tierra; y cuando eso ocurra, el diablo se encarnará en un hombre, el cual es el anticristo, el hombre de pecado, el falso profeta.

Y ahora, vean... ¿Pero qué hará el Espíritu Santo para ese tiempo? ¿Qué estará haciendo Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo? Veamos:

*“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo*

*y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.*

Ahora, ahí podemos ver dos manifestaciones de dos espíritus, que son los que controlan todas las cosas: el espíritu del maligno, del diablo, controla el mundo; y el Espíritu de Dios controla toda la Creación y controla Su Iglesia.

Y ahora, el Espíritu Santo ha ido subiendo de edad en edad, Melquisedec, de edad en edad, el Ángel del Pacto manifestado en cada ángel mensajero va subiendo; y ahora sube y viene encarnado en la Edad de la Piedra Angular en un hombre. Así como estuvo manifestado en cada mensajero a través de carne humana, ahora viene en la Edad de la Piedra Angular encarnado en un hombre, y ese tiene que ser el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, el Ángel del Señor Jesucristo.

Si encontramos ese Ángel Mensajero de Jesucristo, estaremos encontrando a Melquisedec, el Ángel del Pacto, velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, ¿dónde vamos a encontrarlo? Recuerden que él es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. ¿Dónde lo vamos a encontrar? Lo vamos a encontrar en el occidente; en la América Latina y el Caribe, ahí es donde lo vamos a encontrar.

Y ahora, veamos página 256, donde nos habla también del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; y nos dice:

*“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios*

*encarnada en un hombre”.*

Esa será la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Y el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es Cristo en Espíritu Santo, Melquisedec; y Él viene en el Día Postrero manifestado en un hombre del Día Postrero.

Y ese es el Ángel del Señor Jesucristo a través del cual Él viene manifestado en el Día Postrero en medio de Su Iglesia en el territorio latinoamericano y caribeño.

Y viene hablándole a Su Iglesia en el idioma correspondiente a los latinoamericanos y caribeños, en el idioma principal, que es el español; y viene dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final, viene hablándole con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, o sea, que viene hablándole un Mensaje dispensacional; y por eso viene por medio de un Mensajero dispensacional, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

En el Ángel del Señor Jesucristo estará la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, Melquisedec, en **EL ENCUENTRO DE MELQUISEDEC CON LA SIMIENTE DE ABRAHAM EN EL DÍA POSTRERO.**

¿Vieron lo sencillo que es todo? Así lo dijo el reverendo William Branham: que sería todo sencillo.

**“EL ENCUENTRO DE MELQUISEDEC CON LA SIMIENTE DE ABRAHAM EN EL DÍA POSTRERO”.**

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: **“EL ENCUENTRO DE MELQUISEDEC CON LA**

**SIMIENTE DE ABRAHAM EN EL DÍA POSTRERO”.****LA MENTE QUE TENGA SABIDURÍA**

*Dr. William Soto Santiago*

*Viernes, 4 de julio de 2003*

*Cayey, Puerto Rico*

Y sigue diciendo aquí, esto es muy importante, dice [“Almas encarceladas hoy”, pág. 51]:

*“Déjenme decirles esto antes de terminar. Ya vamos a terminar. Hay una historia de algo que sucedió en Irlanda, allí frente al océano. Hay una bajada al mar de pura piedra, allí a lo largo de la costa. Y había un hombre caminando por allí un cierto día, pero era a la misma hora cuando estaba por entrar la marea. Y allá arriba sobre el cerro vivía un hombre muy sabio (o sea, un hombre que tenía mente con sabiduría; era el hombre con la mente de sabiduría, con mente de sabiduría, con espíritu de sabiduría) quien conocía las mareas. ¡Él conocía el tiempo del día cuando las mareas debían llegar!*

*Él sabía a qué hora llegaban; pero a este caminante no le importaba la hora en que llegaban, él era uno de esos ‘sabelotodo’ que tenía sus propias ideas; era un hombre atlético e inteligente, pero no conocía el tiempo de las mareas. Él no conocía esa parte del país. No conocía el tiempo correcto de la señal, cuando la Luna desaparecía del horizonte de la Tierra.*

*¡Hermano, cuando llegue el tiempo en que Dios quite Su Espíritu de la Tierra, entonces no hay más nada! Allí será*

*el fin.*

*Si esta Luna se saliera de su órbita, las aguas inundarían la Tierra como fue cuando Dios comenzó en Génesis 1. Pero allí está la Luna y cuando apenas se mueve un poquitito, las mareas comienzan a entrar.*

*Este hombre sabio vivía allí en la presencia del mar y sabía a qué tiempo entraban; pero este otro hombre no sabía. Él nunca había estudiado tal cosa, no le importaba nada. El hombre sabio corrió y le gritó: ‘Amigo, ¿cómo te atreves a proseguir más? ¡Vuélvete pronto porque allí está la pared y no vas a poder subirla! ¡Vas a perecer! ¡Las señales ya están! ¡La marea entrará de repente y no podrás volver, no camines más!’.*

*Entonces el otro hombre miró al sabio y se rió y le gritó: ‘Ve, cuida de lo tuyo. Yo bien sé lo que puedo y lo que no puedo hacer’. En eso entró la marea y lo atrapó”.*

Ahora vean, ¿el hombre sabio dónde vivía? En la parte alta sobre la montaña. Y en la parte alta del Monte de Dios, eso es la Edad de la Piedra Angular, en donde conforme a la promesa habrá una mente que tenga sabiduría para comprender todos estos misterios del libro del Apocalipsis, que son los mismos misterios del libro de Daniel.

Y así como vino el Arcángel Gabriel a Daniel y le reveló todas esas cosas, de las cuales el profeta Daniel quiso saber algunas: cuándo sería el tiempo; y le fue dicho: “Esto está cerrado hasta el tiempo del fin” [Daniel 12:9]. A Juan cuando quiso escribir lo que los Truenos hablaron, le fue dicho: “No los escribas, no escribas lo que los Truenos han hablado” [Apocalipsis 10:4].

Ahora, podemos ver que el mismo Espíritu de Dios que

vino manifestado para revelarle a Daniel aquellas cosas, es el mismo Espíritu Santo que viene en el tiempo de Juan el apóstol para revelarle todas esas cosas; pero quedan selladas.

Toda la historia de la Iglesia de Jesucristo está contenida —de antemano— en el libro del Apocalipsis.

Ahora, vamos a ver algo más aquí donde nos habla acerca de este tiempo final, para que tengamos el cuadro claro.

En el tiempo de Noé Dios envió Su misericordia al mundo antediluviano a través del profeta Noé; allí estaba la misericordia de Dios manifestada para toda la humanidad. Pero ellos pensaron que lo que Noé estaba diciendo no era correcto; pero Noé era un profeta dispensacional, y por consiguiente Noé tenía la revelación divina de todas las cosas que iban a suceder.

Ahora, vamos a ver aquí lo que está prometido. Página 52 y 53 (en el libro de *Citas*, página 114, párrafo 1002). Vamos a leer aquí, dice (orando el reverendo William Branham dice) [“Almas encarceladas hoy”]:

*“Señor, ¿todavía hay gracia? Permite que yo esté equivocado en esto; que no sea como yo pienso, que no sea así; antes por el contrario, que la gente todavía pueda llegar a ser salva. Concédelo Señor”.*

Más abajo dice:

*“Señor Jesús, yo he hecho lo mejor posible. He hecho todo lo que sabía hacer. Concede, Señor, que las puertas de la misericordia todavía estén abiertas para estos centenares de almas que te están buscando en esta hora.*

*Señor, quita toda mancha de pecado y déjalos entrar*

*hoy. Te ruego con todo mi corazón, mientras vemos que esto no es simplemente alguien hablando, sino las mismas Escrituras señalándonos esta hora. Yaquella visión cuando yo era un muchacho donde vi esa gente en aquella condición, y luego pensar que el infierno mismo (si la misericordia ha sido quitada de la Tierra), el infierno mismo está por toda la Tierra, y la gente, Señor, se encuentra en estas condiciones tan horrosas.*

*Dios Todopoderoso, ruego que derrames sobre esta Iglesia escogida Tus bendiciones para que ellos puedan recibir un ministerio de testimonio como el que tuvo Lot, y como el que tuvo Noé, y aun como el que tuvo Jesús, para con los perdidos eternamente (o sea, el ministerio que tuvo Jesús con los perdidos eternamente fue cuando Cristo murió y descendió en Su cuerpo angelical al infierno, bajó en Espíritu); que ellos mismos estén sellados en el Reino de Dios por medio del testimonio de Jesucristo siendo el mismo ayer, hoy y por los siglos”.*

Y ahora, vamos a ver aquí el párrafo 1002, dice [Citas]:

*1002 – “... Y tiene que haber un ministerio que le predique. Pero recuerden, para ese tiempo ya todo habrá cesado. ¡Es una cosa horrenda! Habrá un ministerio que mostrará grandes maravillas, Joel así lo dijo. Pero no habrá tiempo para la redención. Todo entonces es terminado, porque el Cordero ya habrá tomado su Libro y la redención habrá cesado. Jesús predicó y fue rechazado; luego prosiguió hacia aquellos que estaban encarcelados y no podían arrepentirse; ya no había tiempo para la salvación. ¡Ese mismo ministerio tendrá que repetirse! ¿Qué tal si eso pudiese ser la Tercera Etapa, a los que*

*están perdidos eternamente?”.*

Y ahora, ¿cuál es el ministerio profetizado que hará grandes maravillas? El ministerio de Elías en su quinta manifestación; y eso cumplirá la Visión de la Carpa en toda su plenitud, cuando se complete el número de los escogidos de Dios, y Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, se levante del Trono del Padre, del Trono de Intercesión, tome el Título de Propiedad, lo abra en el Cielo, y haga Su Obra de Reclamo, resucite a los muertos en Cristo en cuerpos glorificados, y nos transforme a nosotros los que vivimos.

Cuando Cristo termine Su Obra de Intercesión se habrá completado ¿qué? La Iglesia del Señor Jesucristo; y entonces viene la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados y la transformación de nosotros los que vivimos; viene la adopción física, que es nuestra transformación.

Y por consiguiente, el Mensajero del Día Postrero, que tendrá el ministerio del Día Postrero, será adoptado, y entonces vendrán los milagros y maravillas a nivel mundial; y ahí es donde el pueblo hebreo verá a Cristo manifestado en toda Su plenitud, el Espíritu Santo manifestado en toda Su plenitud, y dirán: “Este es el que nosotros estamos esperando”.

Ellos están esperando a Elías y están esperando la Venida del Mesías. Por lo tanto, ellos verán grandes señales y maravillas (¿dónde?) en el Monte de Dios (que es el Monte Carmelo espiritual); verán ahí la Tercera Etapa en toda su plenitud, y dirán los hebreos: “Esto es lo que nosotros estamos esperando”; pero Él viene por Su Iglesia.

Por lo tanto, la Iglesia de Jesucristo tendrá la Tercera Etapa en toda su plenitud. Dice el reverendo William Branham, hablando de las grandes maravillas y milagros que Dios hizo a través de él, y de esas cinco muestras que él tomó de entre todo lo que Dios había hecho (porque fue un número mayor que fue realizado todo esto de la Palabra siendo hablada, y las cosas viniendo a existencia; pero él tomó cinco, cinco); dice: “Cinco veces he visto la mano de Dios manifestada, la poderosa mano de Dios”.

Nos habla de la creación de las ardillas: no hubo allí nada que él tomara para hablar la Palabra; y del polvo de la tierra, de alguna cosa, convertirse en una ardilla o en ardillas; solamente (no había nada) habló la Palabra y vino a existencia lo que fue hablado. Como cuando Moisés, pero Moisés tomó polvo de la Tierra (ahora) o hirió la tierra con la vara.

Pero vean, ¿quién era el que hacía esas cosas? El Ángel de Jehová, el que estaba con y en Moisés. Era el Ángel de Jehová, no era Moisés; porque ningún hombre tiene ese poder creador, solamente Dios.

Y el poder creador de Dios está en el Ángel de Jehová, porque el Ángel de Jehová es el cuerpo angelical de Dios, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical, la imagen del Dios viviente.

Por eso después cuando se hizo carne el Verbo, el Ángel de Jehová, luego ese poder creador estaba en el velo de carne, en Jesús. Pero no era el velo de carne el que hacía esos milagros, sino el que estaba dentro de él. Fue visto el poder creador manifestado a través de Jesús.

Y ahora, el reverendo William Branham también nos

habla de la resurrección del pececito que llevaba ya como media hora. Y él dice que si pudo resucitar un pececito, puede resucitar a los creyentes que han partido. Vean, vamos a verlo aquí, y después continuaremos *allá*. Página 166 del libro de *Citas*, párrafo 1476, dice:

*1476 – “... si Él está interesado a hablar la Palabra de vida a un pequeño pez insignificante, recostado allí muerto, en el agua por media hora, Él ciertamente puede hablar Vida a Sus hijos algún día. No importa si su cuerpo no sea más que una cucharada de polvo (o sea, para los que están muertos pero son creyentes), Él hablará, y le contestaremos algún día”.*

El reverendo William Branham también hablaba mucho de que él iba a escuchar la Voz de Cristo e iba a resucitar, porque él ya sabía que tenía que irse.

Ahora vean, el pececito que llevaba como media hora de muerto allí sobre el agua: tipo y figura de los muertos en Cristo. Y sobre todo de los muertos en Cristo de este tiempo final; pero también cubre a todos los muertos en Cristo de edades pasadas.

Vean en la forma que tipificó la resurrección de los muertos en Cristo; como también Cristo la tipificó en la resurrección de Lázaro, un pez también. ¿Cómo que un pez? Pues los creyentes están tipificados en peces. Cristo dijo: “Venid en pos de mí y yo os haré pescadores de hombres” [San Mateo 4:19].

Por lo tanto, el cristianismo y por consiguiente los cristianos están representados en peces. En la parábola de la red también nos habla de la red que es echada al mar, y luego es sacada, y se recoge lo bueno en cestas y lo malo se

echa fuera. Dice: “Así será en el fin del siglo o de este siglo: saldrán los Ángeles y apartarán a los...”. Vamos a ver cómo lo dice. Capítulo 13, verso 47 en adelante, dice (de San Mateo):

*“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces;*

*y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.*

*Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,*

*y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”.*

Los malos serán echados al horno de fuego, que será la gran tribulación, en donde se cumplirá Malaquías, capítulo 4, verso 1, donde dice que será un día ardiente como un horno:

*“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama (Malaquías, capítulo 4, verso 1).*

*Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia (o sea, la Segunda Venida de Cristo), y en sus alas (que son los ministerios de Moisés y Elías, Sus Ángeles) traerá (salud) salvación”.*

O sea que en la Segunda Venida de Cristo con Sus Ángeles viene la parte de la redención física, la salvación física, nuestra transformación.

Y ahora, hemos visto aquí sobre la resurrección de los muertos en Cristo representada en un pececito que llevaba

como media hora de muerto sobre el agua, y también en la resurrección de Lázaro.

Ahora, el ministerio que hará grandes maravillas será el ministerio que el Espíritu Santo estará operando en el Día Postrero en el Mensajero del Día Postrero; en el Mensajero en el cual vendrá el Espíritu Santo para enseñarnos todas estas cosas que deben suceder pronto. Y por consiguiente tendremos la mente que tendrá la sabiduría de Dios para enseñarnos todos estos misterios del libro del Apocalipsis, y que así tengamos la revelación clara de todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

En Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice:

*“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

Y luego en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

Es por medio del Ángel del Señor Jesucristo que Dios estará enseñando a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; porque en él estará la mente que tiene sabiduría, esa es la mente de Cristo; la mente de Cristo, la cual es manifestada en medio de la Iglesia de Jesucristo de edad en edad.

Él manifiesta a Su Iglesia todas estas cosas correspondientes a cada edad, por el mensajero de cada edad. O sea que la mente privilegiada que tiene esa sabiduría de Dios es la mente de Cristo, es el Espíritu Santo.

Y vean ustedes, aquí en San Juan, capítulo 14, verso 26,

dice:

*“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.*

Y ahora, ¿quién es el que enseña a la Iglesia todas las cosas? El Espíritu Santo. El Espíritu Santo es esa mente que tiene toda la sabiduría de Dios.

También en San Juan, capítulo 15, verso 26, dice:

*“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”.*

Y ahora, el que viene dando testimonio acerca de Jesucristo es el Espíritu Santo: dio testimonio a través de los apóstoles, dio testimonio a través de cada ángel mensajero, y estará dando testimonio en este tiempo final.

Y en San Juan, capítulo 16, verso 12 en adelante, dice:

*“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.*

*Pero cuando venga el Espíritu de verdad (vean, el Espíritu Santo, el Consolador, es también el Espíritu de verdad), él os guiará a toda la verdad...”.*

¿Quién guiará a la Iglesia a toda la verdad? El Espíritu Santo de edad en edad.

*“... porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”.*

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, dice que es el Ángel de Jesucristo el que dará a conocer todas las cosas que habrán de venir, ¿por qué? Porque el Espíritu Santo viene en el Ángel del Señor Jesucristo; y por

consiguiente ahí estará la mente que tiene sabiduría, para poder entender y dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

*“Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.*

*Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”.*

Y ahora, veamos aquí en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, dice:

*“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo...”.*

Un Ángel con el Sello del Dios vivo. ¿Y qué significa eso? Efesios, capítulo 4, verso 30, dice:

*“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.*

Y ahora, este Ángel viene con el Sello del Dios vivo, un Ángel sellado con el Espíritu Santo, un Ángel en el cual viene el Espíritu Santo manifestado.

*“... y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,*

*diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.*

*Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel (y comienza a enumerar 12.000 de cada tribu)”.*

Y ahora, ¿no eran Dos Ángeles, Moisés y Elías, los que llamarían a los judíos, y aquí solamente aparece uno? Porque el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo es el

Ángel que viene con el Espíritu Santo; y el Espíritu Santo en él viene operando el ministerio de Moisés y el ministerio de Elías. Por eso viene para llamar y juntar 144.000 hebreos.

Y en la página 399 del libro del libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham. Le preguntan en la pregunta número 11:

*“11. El Elías que viene a predicar a los judíos, ¿es el verdadero Elías que estuvo en los días de Achab, o será solamente el espíritu de Elías en otro hombre?”.*

La contestación fue:

*“94. ... Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido, y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.*

Y ahora, vean lo que decía el reverendo William Branham que él creía: que él creía, que él pensaba, que era un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu.

Siempre ha sido así: vino Elías Tisbita, y después cuando vino el espíritu de Elías por segunda vez era el espíritu ministerial de Elías en otro hombre, en Eliseo. Es que Eliseo obró igual a Elías.

En la página 449, dice:

*“54. ... El único Espíritu que ha estado sobre la Tierra, que yo sepa, tendría que ser Elías (el único espíritu que estaba sobre la Tierra), como fue en su tiempo; y así fue predicho que sería, porque su Espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo”.*

¿Ven? Cuando dice: “El único espíritu que yo conozco

que ha estado sobre la Tierra es el espíritu de Elías, porque su espíritu fue nada menos que el Espíritu de Cristo”.

*“Cuando Cristo vino, Él fue la plenitud, fue el Dios de los profetas”.*

Ahora, podemos ver cómo el Espíritu de Cristo obró a través de Elías, a través de Eliseo, a través de Juan el Bautista y a través del reverendo William Branham; y el Espíritu de Cristo estará obrando en este tiempo final.

Y como Él es el que tiene los ministerios, Él opera los ministerios correspondientes a cada tiempo en el instrumento que Él tiene para cada tiempo. Por eso San Pedro, vean, nos dice en Primera de Pedro, capítulo 1, verso 10 en adelante, dice:

*“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación,*

*escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos...”.*

*“... el Espíritu de Cristo que estaba en ellos...”.* Era el Espíritu de Cristo el que obraba a través de Moisés, a través de Josué, a través de Elías; y así por el estilo a través de cada profeta.

Y ahora, veamos aquí la página 369, dice (del libro de *Los Sellos*):

*“193. Ya pronto será tiempo para que acontezca todo esto del Sexto Sello. Y cuando eso suceda, será el FIN. Y en esa hora la Novia ya habrá subido, la Reina ya estará en su lugar. Mientras esto sucede sobre la Tierra (o sea, mientras sucede lo del Sexto Sello: la gran tribulación), ella estará allá celebrando las Bodas con el Rey. Entonces el*

*remanente de Israel es sellado y listo para salir, y en ese tiempo comienzan a estremecerse las fuerzas de la naturaleza. ¡Qué tiempo!*

194. *Ahora fijémonos en los últimos dos versículos de Apocalipsis 6, o sea, lo que sucederá con los que hicieron mofa y se rieron de la predicación de la Palabra vindicada del Dios viviente. Esos profetas estarán allí y harán toda clase de milagros, oscurecerán el sol, y todas esas cosas a través de ese tiempo. Luego aquellos clamarán a las piedras y a los montes, que los escondan de la misma Palabra de la cual antes se habían burlado, porque ahora lo podían ver que venía. Decían: ‘Escondednos de la ira del Cordero’. Él es la Palabra. Ellos se habían burlado de la Palabra, y ahora allí estaba la Palabra encarnada (o sea, en un velo de carne).*

*Ellos se habían mofado grandemente de esos profetas, pero ahora había venido la Palabra encarnada. ¿POR QUÉ NO SE ARREPINTIERON? No pudieron; ya era demasiado tarde. Y ellos conocían muy bien el castigo que les esperaba; habían oído todo eso. Ellos habían estado en cultos como este, y habían escuchado todas esas cosas. Ellos sabían que estaban encarando las mismas cosas que esos profetas habían predicho. Pero lo habían rechazado; despreciaron la misericordia de Dios por última”.*

¿Cuándo es que la misericordia de Dios es manifestada por última vez? Bajo el ministerio de los Ángeles del Hijo del Hombre, bajo el ministerio de los Dos Olivos, bajo el ministerio de Moisés y Elías.

Veán, y si los ministerios de Moisés y Elías para el pueblo hebreo es para el tiempo de la gran tribulación, para

el tiempo cuando ya Cristo habrá salido de en medio o habrá salido del Trono de Intercesión, ¿cómo es entonces que bajo el ministerio de Moisés y Elías desprecien la misericordia por última vez? Vamos a ver, página 30 del libro de *Las Edades*, dice:

“109. *Ahora, ¿cuándo volverá el Evangelio a los judíos? Cuando se haya terminado la dispensación de los gentiles (o sea, cuando haya terminado la Dispensación de la Gracia, cuando Cristo haya completado Su Iglesia). El Evangelio está listo para volver a los judíos. Oh, si tan sólo les pudiera decir algo que está a punto de suceder hoy, en este nuestro día. Esta gran cosa que va a suceder recorrerá hasta Apocalipsis 11...*”.

Y ahora, lo que correrá hasta Apocalipsis 11, vean, lo que tiene que suceder, sucede primero en medio de la Iglesia, mientras todavía la Dispensación de la Gracia está vigente; pero recorrerá (¿hasta dónde?) hasta Apocalipsis 11.

“... *y aquellos dos testigos, aquellos dos profetas, Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos*”.

Pueden ir miles de predicadores; aun San Pedro trató de convertir el pueblo hebreo a Cristo, y no pudo; San Pablo también trató, y no pudo, y no pudo, y algunos mensajeros trataron, y no pudieron. Y cuando el reverendo William Branham quiso ir, el Espíritu le dijo: “No vayas, no es el tiempo todavía, tiene que ser conforme a la Escritura (conforme ¿a qué? A Apocalipsis 11)” [*Citas*, pág. 55, párr. 482].

Y cuando le preguntan si el cuarto Elías es el mismo

quinto Elías que le llevará el Evangelio a los judíos, él dice: “No, es otro”. Por lo tanto, él no podía ir, porque él era el cuarto Elías, y no tenía con él nada más que el ministerio de Elías en su cuarta manifestación; el ministerio de Moisés no estaba en él siendo operado; y el ministerio de Elías por quinta vez no estaba siendo operado por el Espíritu Santo en él. Por lo tanto, no podía romper el orden profético establecido por Dios. Dice:

*“... Moisés y Elías, trayendo el Evangelio de nuevo a los judíos. Estamos listos. Todo está en orden. Igual como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, así también los gentiles se lo llevarán de regreso a los judíos, y el Rapto sucederá”.*

Y ahora, dijo que era Moisés y Elías quienes le llevaban el Evangelio a los judíos, y ahora dice: “Así como los judíos trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán a los judíos”. Coloca el ministerio de Moisés y Elías (¿dónde?) entre los gentiles, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

¿Dónde estaban los dos olivos cubiertos de oro? ¿Dónde estaban los dos querubines de olivo cubiertos de oro? En el templo que construyó Salomón, en el lugar santísimo.

Por lo tanto, en la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo del Cuerpo Espiritual de Cristo, es que aparecen los ministerios de Moisés y Elías, de los Dos Olivos, siendo operados por el Espíritu Santo en el Día Postrero. Y ahí estará la mente que tiene sabiduría.

Por eso bajo esos ministerios el Espíritu Santo va a volver el Evangelio al pueblo hebreo, lo llevará de entre los gentiles al pueblo hebreo.

También encontramos en la página 34 y 35 del libro de *Las Edades*, dice... hablando de José revelándose al pueblo hebreo, dice:

*“125. ... Al fin y al cabo trajeron al que había faltado, Benjamín (o sea, eso representa los 144.000 hebreos). Fue el pequeño Benjamín, el hermano de sangre pura que hizo arder su alma. Y cuando nuestro José, Jesús, venga al pueblo que ha guardado los mandamientos de Dios, los cuales han regresado a la Palestina, Su alma arderá. El pequeño Benjamín tipificaba los 144.000 israelitas de toda la Tierra, que han vuelto a la Palestina para su redención. Ellos estarán allí listos para recibirle, Quien conociendo acertadamente es Vida Eterna. Ellos dirán: ‘Este es nuestro Dios a Quien hemos esperado’. Entonces verán al que traspasaron”.*

Ahí podemos ver lo que estará sucediendo cuando Cristo complete Su Iglesia, y resucite a los muertos en Cristo, y nos transforme a nosotros los que vivimos. Por eso los grandes milagros y maravillas tienen un tiempo; y será cuando Cristo haya completado Su Iglesia.

Cuando Cristo complete Su Iglesia bajo el ministerio del Día Postrero, entonces adoptará a Su Ángel, y entonces vendrá ahí la adopción para todos; y entonces vendrán los milagros y maravillas que están prometidos en las palabras proféticas de los profetas del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento, y las palabras proféticas del reverendo William Branham.

Y entonces los grandes milagros y maravillas estarán siendo vistos, y dice el reverendo William Branham que lo que fue visto bajo el ministerio que él tuvo, eso es amateur,

comparado con lo que Dios se prepara para hacer. Para ese tiempo habrá una apretura contra la Iglesia Novia del Señor Jesucristo. Pero lo importante es que vamos a ser transformados y vamos a ir con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. En la página 22, párrafo 176, dice [Citas]:

*176 – “... cuando vean a Jesucristo viniendo por la Novia, ellos dirán: ‘Mirad, este es el Dios a quien esperábamos. ¡Este es Él!’. Pero Él no viene por ellos, viene por Su Novia”.*

Y más abajo, en ese mismo párrafo dice:

*“Cuando el Señor Jesucristo venga por su Novia, y ellos lo vean a Él, ellos dirán: ‘Ese es el que hemos esperado, allí está Él’. Él se levantará con sanidad en Sus alas”.*

Es bajo un tiempo en donde habrá sanidad física, pero también habrá la sanidad total, que será nuestra transformación, en donde usted estará sano para toda la eternidad. Esa es la sanidad mayor.

Ahora, hemos visto que algo grande está por suceder.

Y cuando comenzamos muchos años atrás, pues estábamos, digamos, desde el 74 (para poner una fecha más o menos), cuando comenzamos a recibir la Palabra, la revelación divina, para la Edad de la Piedra Angular, hasta nuestro tiempo, ya han transcurrido unos 29 años, para 30 años. Y eso significa que estamos 30 años más cerca de nuestra transformación. Y una obra tenía que ser llevada a cabo para recoger a todos los escogidos del Día Postrero. Una edad tenía que abrirse totalmente, y ser llamado cada escogido en este tiempo final.

Ahora, eso fue lo que fue mostrado, y por eso hemos

estado trabajando en la Obra Misionera. ¿Quién se iba a imaginar que Dios tenía tanta simiente en la América Latina y el Caribe, y ahora en África? En África muchos ministros de diferentes iglesias denominacionales, y también congregaciones que creen el Mensaje de nuestro hermano Branham, están clamando porque les lleven más mensajes, más literatura, y que tengan reuniones con ellos.

Nuestro hermano Bermúdez estuvo allá, nuestro hermano Tirzo también, nuestro hermano Gian del Corto también, y algunos ministros. Y es algo maravilloso lo que está sucediendo allá. Solamente con reuniones de ministros es bastante trabajo, y ellos les llevan luego el Mensaje a todos ellos; y lo que ellos dicen es que sabían que Dios había prometido que algo más vendría, y ellos lo estaban esperando. No tienen problemas ellos para recibir lo que Dios tiene para nuestro tiempo.

Y nuestro hermano Branham dijo que vendría algo más para la Iglesia; y él dijo que vendría una Edad de Piedra Angular, sería una Edad Perfecta. Y en el mensaje “La estatura de un hombre perfecto”, página 4, habla de esa Edad Perfecta, y habla de la subida a esa Edad Perfecta.

Ahora podemos ver que lo que ha estado sucediendo en nuestro tiempo es algo que estaba prometido, y que ha ido en una forma progresiva.

Quizás cuando todo comenzó en el año 74, quizá en algunos países pensaron: “Ni a la vuelta de la esquina, ni a la esquina van a llegar”. Pero miren, hemos llegado a toda la América Latina, el Caribe, también a España, también al África, y vamos a llegar hasta donde dice que vamos a llegar: hasta el pueblo hebreo; porque el Evangelio será

llevado de entre los gentiles a los hebreos.

Y si va a ser llevado de entre los gentiles, tiene que haber una edad que esté vigente, y donde esté el Espíritu Santo obrando, y donde esté un Mensajero con el Mensaje que el pueblo hebreo va a recibir; y tiene que tener la Lluvia Tardía y Temprana: la Lluvia Tardía de la Enseñanza de la Segunda Venida de Cristo, y la Lluvia Temprana de la Enseñanza de la Primera Venida de Cristo.

Y ningún mensajero en el pasado tuvo ambas Lluvias, ambas Enseñanzas. Solamente para el Día Postrero habrá uno que tendrá la mente privilegiada de Cristo operando en Él, para dar a conocer estos misterios correspondientes a este tiempo final, los cuales no fueron revelados en tiempos pasados.

Aunque los apóstoles y los mensajeros tuvieron la mente privilegiada de Cristo, del Espíritu Santo operando en ellos; pero con todo y eso la mente privilegiada de Cristo no reveló esos misterios correspondientes a este tiempo; sino que habló, profetizó, de esos misterios que serían abiertos en este tiempo final.

Y el misterio más grande de todos es el misterio del Séptimo Sello, que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Bajo la manifestación del misterio del Séptimo Sello vendrán las plagas, las Copas, los juicios divinos. Bajo el misterio del Séptimo Sello vendrá el fin de las Copas, el fin del mundo, y la introducción al Milenio.

Vamos a ver dónde está por aquí: página 464 y 465 del libro de *Los Sellos*, dice:

“138. ... *Debemos recordar que este Séptimo Sello es el*

*fin del tiempo de todas las cosas. Correcto. Las cosas escritas en el Libro de la Redención, sellado desde antes de la fundación del mundo con siete sellos, todo termina. Es el fin de este mundo agitado, el fin de la naturaleza agitada y es el fin de todo. En eso también encontramos el fin de las Trompetas, de las Copas, de la Tierra; y aun es el fin del tiempo. El tiempo termina, así nos lo dice la Biblia en Apocalipsis 10:1-7, donde el Ángel dijo: 'El tiempo no será más'. Y eso será en el día cuando este gran evento suceda. Allí todo termina.*

139. *Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la Iglesia; es el fin del Séptimo Sello...*”.

Siendo que el Séptimo Sello es la Segunda Venida de Cristo, entonces tendrá un principio y un fin.

Como la Primera Venida de Cristo tuvo un principio, naciendo a través de la virgen María en Belén de Judea, ahí comenzó: cuando fue engendrado, ahí fue el principio; y nació. Todo eso fue el principio. Y el fin: cuando murió en la Cruz del Calvario. Y luego 40 días después ascendió al Cielo: ahí terminó en la Tierra la Primera Venida de Cristo; ya se fue.

Y el Séptimo Sello: vamos a ver si tiene un principio y tiene un fin; porque aquí nos habló del fin del Séptimo Sello.

Ahora, página 472 (luego continuamos con la página 464). La 472, dice:

“164. *Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...*”.

Ahora, el Mensaje del tiempo del fin es ¿qué? El Séptimo Sello. El Mensaje del tiempo del fin es el Mensaje

de la Segunda Venida de Cristo; y el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo.

*“164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)... Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia”.*

Y ahora, cuando el Séptimo Sello comience será algo secreto. ¿Ven? El comienzo del Séptimo Sello.

Ahora, tiene comienzo y tiene fin. Continuamos [Sellos, pág. 464]:

*“139. Al final de este Séptimo Sello es el fin de la edad de la Iglesia; es el fin del Séptimo Sello, es el fin de las Trompetas, es el fin de las Copas y aun es el fin de la entrada al Milenio. Todo eso es contenido en el Séptimo Sello”.*

Y luego sigue hablando acerca del Séptimo Sello como un cohete, que es lanzado y explota en el aire, hace unas explosiones, y así por el estilo. O sea que **el Séptimo Sello tendrá ciertas manifestaciones grandes, como explosiones, y cosas sucederán; o sea, etapas.**

*“140. Es como disparar un cohete al aire. Este cohete hace una explosión por aquí cerca; y luego mucho más alto hace otra explosión, y de allí salen cinco estrellas. Una de esas cinco hace una explosión, y de allí salen otras cinco estrellas; y una de esas estrellas explota, y de allí salen otras cinco estrellas; y después desaparece gradualmente. Así es el Séptimo Sello”.*

O sea, así es la Segunda Venida de Cristo; porque el

Séptimo Sello explota para las vírgenes prudentes, explota para las vírgenes fatuas, y explota para los perdidos; o sea, todas esas son etapas, explosiones. Con una explosión que es para un grupo, no puede alcanzar a otro grupo; por lo tanto, tiene diferentes etapas. El Séptimo Sello estará pasando por diferentes edades.

*“Así es el Séptimo Sello. Allí termina el tiempo para el mundo. Es el fin del tiempo para esto y aquello y todas las cosas. **Todo termina con el Séptimo Sello (o sea, todo termina con la Segunda Venida de Cristo)**”.*

Y nuestro tiempo de gemir en estos cuerpos mortales terminará también, porque seremos transformados, y todo terminará, todo lo terrenal terminará para nosotros; y estaremos en cuerpos eternos y glorificados.

*“Todo termina con el Séptimo Sello. Ahora, ¿cómo lo va a hacer Dios? Eso es lo que no sabemos, no lo sabemos. En esto será el tiempo para todas estas cosas y la entrada del Milenio.*

141. *Ahora, noten que la apertura de este Sello fue tan tremenda que hasta los Cielos mismos fueron silenciados por este evento, por el tiempo de media hora. Ahora, ¿es tremendo? ¿Qué es? No hubo nada que se moviera por ese tiempo. Una media hora puede que no sea mucho tiempo si usted se está divirtiendo, pero estando en suspenso entre la vida y la muerte, puede ser como un milenio”.*

Hay un lugar donde fue dicho que hubo silencio, los ángeles guardaron silencio para que el enemigo de Dios, el diablo, no conociera ese misterio y no hiciera daño al pueblo de Dios.

Por lo tanto, **el misterio del Séptimo Sello tiene su comienzo y tendrá su fin. Y entre el comienzo y el fin tendrá una Obra; como la Primera Venida de Cristo entre su comienzo y su final tuvo un ministerio, y una Obra que fue la parte culminante de la Primera Venida de Cristo, Su muerte en la Cruz del Calvario, Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, para la cual Él vino. Eso era lo más importante para Cristo en Su Primera Venida, para poder traer la redención de todos los hijos e hijas de Dios.**

**Y en la Segunda Venida de Cristo la parte culminante será la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.**

En Filipenses 3:20 al 21, dice:

*“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.*

¿Para qué es la Segunda Venida de Cristo? ¿Para qué estamos esperando la Segunda Venida de Cristo? Para nuestra transformación. *“... el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra...”*.

Hemos venido en una condición de humillación al venir en estos cuerpos de carne, sujetos a todas las debilidades humanas y necesidades humanas. Pero cuando tengamos el nuevo cuerpo, ya no tendremos las necesidades y debilidades humanas que tenemos en estos cuerpos

mortales.

Y ahora, la promesa ha sido que el misterio del Séptimo Sello va a ser revelado a la Iglesia del Señor Jesucristo, y eso es por medio de la Voz de Cristo clamando como cuando rugen un León y Siete Truenos emitiendo Sus voces. Esa es la Voz de Cristo para el Día Postrero, el cual está revelando ese misterio.

Y el reverendo William Branham, vean, vamos a terminar aquí en la página 472, dice:

*“164. ... Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello.*

*165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista, viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! ¡Oh hermano!”.*

Y ahora viene como vino Juan el Bautista. ¿Cómo vino Juan el Bautista? Vino con el espíritu y virtud de Elías en su tercera manifestación. El Séptimo Sello tiene que venir con el ministerio de Elías por quinta ocasión, y tiene que venir con el ministerio de Moisés por segunda ocasión y con el ministerio de Jesús por segunda ocasión.

Página 128 y 129 del libro de *Citas*: página 128, párrafo 1143, dice:

*1143 – “Bajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”.*

¿Y quién suena la Séptima Trompeta? Moisés y Elías, la Séptima Trompeta de Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante. Y en la página 129, párrafo 1150, dice:

*1150 – “Ahora, tan pronto como esta Iglesia, el misterio del Séptimo Sello es conocido, y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas, Elías y Moisés”.*

¿Cuál es el misterio de la Séptima Trompeta? Moisés y Elías.

Y ahora, la página 130 dice, párrafo 1164:

*1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y queden no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’”.*

¿Qué será la Séptima Trompeta? ¿Qué será Moisés y Elías? ¿Qué será? Lo mismo que el Séptimo Sello para la Iglesia. La Séptima Trompeta para los hebreos es lo mismo que el Séptimo Sello para la Iglesia. Moisés y Elías para los judíos, el ministerio de Moisés y Elías, para los judíos, es lo mismo que el ministerio de Cristo para la Iglesia del Señor Jesucristo: es el Séptimo Sello lo mismo que la Séptima Trompeta.

También en la página 149, párrafo 1333, dice:

*1333 – “Recuerden que ‘los que viven y queden no*

*impedirán a los que duermen; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de sonar. Y esa última Trompeta, con el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primeramente’. Sólo descansando hasta ese tiempo”.*

Y ahora, la Séptima Trompeta, la Trompeta Final, la Gran Voz de Trompeta, vean lo que es: La Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta es lo mismo que el Séptimo Sello.

Ahora, hemos visto este misterio que tenemos como tema: **“LA MENTE QUE TENGA SABIDURÍA”**.

La mente que tendrá sabiduría estará operando en este tiempo final en medio de la Iglesia de Jesucristo.

Por lo tanto, la Iglesia de Jesucristo tendrá la mente que tiene sabiduría, que es la mente de Cristo. El Espíritu Santo en medio de la Iglesia de Jesucristo manifestado en el Día Postrero en el Ángel que viene dando testimonio de estas cosas en las Iglesias, el Ángel que viene dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Apocalipsis 22, verso 16, dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.*

Y ahora, hemos visto quién es el Enviado de Jesucristo: ese es el Enviado en el cual estará la mente privilegiada de Cristo con la sabiduría de Dios, dando a conocer todas estas cosas que tienen que suceder en este tiempo final.

Y en San Juan, capítulo 13, verso 20, dice:

*“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al*

*que me envió”.*

¿Por qué? Porque en el Enviado de Cristo viene Cristo en Espíritu Santo manifestado, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y ahí estará la mente privilegiada que tiene sabiduría.

La mente de Cristo es la mente privilegiada que tiene sabiduría, y estará manifestando esa - se estará manifestando esa mente que tiene sabiduría en este tiempo final en el Ángel del Señor Jesucristo.

Así como antes se manifestó en los apóstoles, también en cada ángel mensajero. Era la mente que tiene sabiduría manifestada en San Pedro y los demás apóstoles, y en cada uno de los ángeles mensajeros, comenzando con San Pablo y terminando con el reverendo William Branham. Y para este tiempo final estará esa mente que tiene sabiduría manifestada en este tiempo final.

Esa es la única mente privilegiada, la única mente que tiene la sabiduría de Dios, y ha estado manifestando esa sabiduría de Dios de etapa en etapa. Esa era la sabiduría que estaba manifestada en Cristo; por eso decían: “¿Cómo tiene este todo este conocimiento? ¿Cómo tiene este esta sabiduría sin haber estudiado? (hablando de Jesús)”. No sabían que estaba la mente que tiene sabiduría, la mente de Dios, el Espíritu Santo, la mente de Cristo operando en carne humana en Jesús de Nazaret.

Y esa mente que tiene sabiduría es la que estaría operando de edad en edad. Él dijo que enviará al Espíritu Santo, el cual nos guiará a toda justicia y a toda verdad, y nos mostrará todas las cosas que han de suceder. Para eso fue enviado el Espíritu Santo, y para eso es que el Espíritu

Santo en el Día Postrero está prometido que estará manifestado.

¿Cómo estará manifestado en el Día Postrero el Espíritu Santo? Que lo diga aquí Dios por medio del reverendo William Branham: en la página 134 del libro de *Los Sellos*, donde nos dice:

*“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse...”*

O sea, que el Espíritu Santo que ha estado en la Iglesia de Jesucristo de edad en edad manifestándose por medio de cada mensajero, llegará a una etapa en donde va a encarnarse. En cada mensajero ha estado manifestado; terminó el tiempo de un mensajero, y pasó de un mensajero a otro mensajero; como el Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento estuvo manifestado en cada mensajero, cada profeta del pasado, pero luego se hizo carne en Jesús.

*“... el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”*.

Y en la página 146, dice, al final:

*“192. ... Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre (o sea, en el anticristo; en el hombre de pecado se encarnará), el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”*.

Eso es lo que estuvo precursando, lo que estuvo diciendo el reverendo William Branham, que Cristo hará en medio de Su Iglesia. ¿Y para qué será? Tiene un propósito divino.

Página 352 del libro de *Los Sellos*, dice:

*“107. ... Y sucederá que al tiempo cuando el anticristo*

*venga en su plenitud, Dios también vendrá en Su plenitud para redimirnos”.*

O sea, para transformarnos: ese es el propósito de la Venida de Dios, del Espíritu Santo, del Espíritu de Cristo, en medio de Su Iglesia en el Día Postrero.

Página 256 también nos dice:

*“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.*

Esa es la promesa. Eso fue lo que estuvo precursando el reverendo William Branham; como Juan el Bautista, que precursó la Venida de la Palabra hecha carne en un hombre llamado Jesús. El reverendo William Branham dice: “No habrá dos aquí al mismo tiempo”.

Ahora, cuando él habla esas cosas así, está hablando algo muy importante, y lo está hablando bien claro. Dice página 474 y 475:

*“173. ... Yo no sé quién será, ni qué va a suceder (o sea, que está hablando de un hombre, de una persona. No sabe quién será ni qué va a suceder). ¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?*

*174. Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento”.*

El Mensaje del reverendo William Branham es el fundamento para lo que él dice que va venir después. Por eso él dijo: “Aunque yo no esté presente, este Mensaje

introducirá a Cristo al mundo”.

*“Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo”.*

Y ahora está hablando de otro que vendrá, al cual él le está preparando el camino.

*“Y aun si así fuera...”.*

O sea, y aun si el precursor, el reverendo William Branham, aun si él estuviera presente, miren lo que dice:

*“Y aun si así fuera, él crecerá y yo menguaré. ¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; lo vi abrirse hasta donde lo vi (o sea, que él vio mucho de lo que iba a suceder)”.*

Por lo tanto, estamos en el tiempo en que todas las cosas que dijo el reverendo William Branham que tienen que suceder en medio de la Iglesia de Jesucristo, tienen que convertirse en una realidad.

Pero el reverendo William Branham dice: “Será todo tan sencillo”, cuando habla del Séptimo Sello. Todo será tan sencillo, que muchas personas no se darán cuenta. ¿Por qué? Porque miran lo que Dios hizo en el pasado, y dicen: “¡Gloria a Dios!”. Miran lo que Dios ha prometido hacer, y dan gloria a Dios, pero ignoran lo que está sucediendo.

Bueno, eso aquí lo consiguen en la página 17, párrafo primero, dice (*Los Sellos*):

*“60. Muchos lo pasan por alto por razón de la manera en que se revela. El hombre tiene sus propias ideas de lo que debe ser Dios y sobre lo que Dios hará. Como he dicho muchas veces, el hombre es igual a como siempre ha sido; él siempre está alabando a Dios por lo que hizo, mirando a lo que Dios hará en el futuro, pero ignorando lo que Dios*

*está haciendo en el presente. Así es. Miran para atrás y ven la cosa tan grande que Dios hizo, pero no pueden ver la cosa tan sencilla que Dios usó para efectuarla. Miran adelante y ven lo grande que viene, y en nueve de diez casos, las cosas ya están sucediendo todo a su alrededor, sin embargo es tan sencillo que no lo saben”.*

Y así dice que sería el Séptimo Sello cuando comience. Pero cuando llegue a su etapa final, entonces van a ver algo grande suceder, y entonces van a ver ahí a Cristo en medio de la Iglesia en el cumplimiento de la Tercera Etapa. Y va Cristo a hacer grandes maravillas y señales, a tal grado que el reverendo William Branham dice que lo que la gente vio a través de él, del reverendo William Branham, siendo hecho por Cristo, por el Espíritu Santo, es amateur, es algo pequeño comparado con lo que Dios va a hacer.

**Pero eso será bajo la adopción del instrumento que Él esté usando en ese tiempo, y que tiene que ser el Ángel del Señor Jesucristo, el cual es un profeta dispensacional, el cual será un profeta mayor que todos los siete ángeles mensajeros juntos.**

**Sin ofender a ninguno de los siete ángeles, sino colocando a cada mensajero en su lugar; fueron grandes, pero más grande será el instrumento que Cristo tendrá para este tiempo final, porque será un profeta dispensacional. Y será el segundo de los grandes Profetas, el primero es ¿quién? Nuestro amado Señor Jesucristo.**

Por lo tanto, será mayor que todos los demás profetas dispensacionales, exceptuando a Jesucristo nuestro Salvador. Por eso es que Cristo le va a dar esa autoridad que

dice ahí: le dará autoridad sobre las naciones, y también le va a dar que se siente con Él en Su Trono. Ese será el Siervo fiel y prudente de San Mateo, capítulo 24, versos 42 al 47: “Sobre todos Sus bienes le pondrá”. Para ponerlo sobre todos Sus bienes, lo tiene que sentar en Su Trono. Así como Dios puso sobre todos Sus bienes a Jesucristo, sentándolo (¿dónde?) en Su Trono, en el Cielo.

Bueno, para la mente que tenga sabiduría, vean, todas estas cosas serán tan sencillas; y las estará dando a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo, para la mente que tenga sabiduría.

Para la mente que tenga sabiduría, será el que tenga la mente de Cristo, el Espíritu Santo, operando en él en el Día Postrero, y eso tiene que ser un Mensajero dispensacional; porque para llevar el Mensaje del Evangelio del Reino al pueblo hebreo, tiene que ser un Mensajero dispensacional; porque todo Mensaje dispensacional viene a un Mensajero dispensacional.

Bueno, hemos visto la mente que tiene sabiduría: es la mente de Cristo, la mente del Espíritu Santo, la mente de Dios, la cual ha operado en los profetas del Antiguo Testamento; y luego cuando se hizo carne el Ángel de Jehová, ahí estaba la mente que tiene sabiduría operando en Jesús. Por eso preguntaban: “¿Cómo tiene este esta sabiduría sin haber estudiado?”. Era la sabiduría de Dios manifestada por medio del Espíritu Santo en Jesús. Y así ha sido de edad en edad.

Se preguntaban acerca de los apóstoles, los cuales eran del común del pueblo, pero tenían una sabiduría que no era sabiduría humana, no era sabiduría de la teología humana,

sino la sabiduría del Cielo, la sabiduría de Dios operada por el Espíritu Santo en los apóstoles, y luego en cada ángel mensajero de edad en edad; y para este tiempo final en la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular. Ahí es donde estará la mente que tiene sabiduría siendo manifestada en el Ángel del Señor Jesucristo, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

¿Quién sabía que la etapa de la Edad de la Piedra Angular sería manifestada en la América Latina y el Caribe? Nadie lo sabía. Pero la mente que tiene sabiduría, la mente de Cristo, la mente del Espíritu Santo, es la que nos ha abierto ese misterio.

¿Quién sabía que la Edad de la Piedra Angular era el Lugar Santísimo del Cuerpo espiritual de Cristo, del Templo espiritual? Nadie lo sabía. Pero la mente que tiene sabiduría nos ha dado a conocer ese misterio.

Y así por el estilo, podemos enumerar todas las cosas que la mente que tiene sabiduría, la mente de Cristo, nos ha dado a conocer en este tiempo final.

¿Quiénes sabían que eran escogidos? No lo sabíamos. Pero ahora sí lo sabemos, porque la mente que tiene sabiduría, la mente de Cristo, la mente del Espíritu Santo, nos ha dado a conocer todas estas cosas.

¿Quiénes sabían estos misterios del Séptimo Sello? ¿Quiénes sabían que en el occidente sería que el Séptimo Sello sería manifestado, que el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, sería manifestado? Nadie lo sabía. O sea, estaba profetizado pero nadie lo entendía. Pero estaba profetizado.

Miren aquí, el reverendo William Branham hablándonos

en una ocasión, dice en la página 54, párrafo 231 del mensaje “El Evangelismo del tiempo final”, dice:

*“Parece que está bastante débil ahora para ambos: el Mensaje y el Mensajero. ¡Pero no se preocupen! EN ALGUNA PARTE, no sé cómo, pero estoy confiando en Él. Él vendrá cabalgando a la escena algún día”.*

Viene cabalgando. ¿Y dónde es que aparece el que viene cabalgando? En Apocalipsis, capítulo 19.

Y ahora, ¿en qué territorio será?

Vamos a tener que tomar unos viernes para vigilia, para no tener prisa y dar todo lo que haya.

Miren aquí en la página 164, párrafo 1485 (que contiene un extracto del mensaje “El único lugar provisto por Dios para adorar”, predicado en el año 1965), dice:

*“... pensé: ‘¿Habrà otro avivamiento...?’”.*

O sea, como hubo de edad en edad donde Dios envió un mensajero con un Mensaje, y Dios llamó y juntó Sus escogidos de cada edad.

*“‘¿Habrà otro avivamiento, veré otro tiempo?’. Y sólo recuerden, del Oeste vendrá un jinete en un caballo blanco”.*

Y ahora, vean de dónde está prometido que vendrá un jinete en un caballo blanco, y será (leímos en el libro de *Los Sellos*, página 256), será la Palabra encarnada en un hombre.

*“121.... cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel—la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.*

Y dice que será ¿dónde? En el oeste. Y ya en el oeste, la

parte norte del oeste, que es Norteamérica, ya Dios tuvo la séptima edad y Su mensajero; y lo que le queda del oeste es la América Latina y el Caribe, lo que le queda en el oeste es el pueblo latinoamericano y caribeño, lo que le queda es a nosotros.

Por lo tanto, con lo que le queda es que Dios cumplirá lo que Él ha prometido para este tiempo final.

*“... del Oeste vendrá un jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como... estamos casi listos. Vean, es una promesa”.*

Y ahora, Elías está diciendo: “Cabalgaremos otra vez”. Si es otra vez es por quinta vez, “otra vez”.

Por lo tanto, el ministerio de Elías vendrá acompañado en esa quinta vez: vendrá con el ministerio de Elías y con el ministerio de Moisés y con el ministerio de Jesús. Así será la manifestación de Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia en este tiempo final, así será que el Espíritu Santo se manifestará en este tiempo final; porque lo mismo que es el Séptimo Sello para la Iglesia, es la Séptima Trompeta para los judíos. Lo mismo que es Moisés y Elías para los judíos, es Cristo bajo el Séptimo Sello para Su Iglesia.

Y todo eso será tan sencillo en su comienzo, que algunas personas no podrán verlo, hasta que lleguemos a esa etapa en donde habrá grandes milagros y maravillas. Pero bienaventurados los que no ven señales, y creen por la Palabra prometida, por la Palabra prometida escrita, revelada a todos nosotros en este tiempo final.

Por eso es que ustedes pueden ver que la Obra de Cristo ha continuado hacia adelante, y continuará hacia adelante hasta que se complete la Iglesia de Jesucristo, y entonces los

muerdos en Cristo serán resucitados en cuerpos glorificados, y nosotros seremos transformados, y entonces habrá terminado nuestro peregrinaje aquí en la Tierra en estos cuerpos mortales.

Por lo tanto, lo que hayamos sufrido en estos cuerpos, no es comparable con la gloria venidera que será manifestada cuando tengamos el nuevo cuerpo. Las lágrimas serán secadas, y ya no sufriremos más por las cosas que nos hacían sufrir. Y nos diremos el uno al otro: **¡Hemos llegado a nuestra redención, a nuestra adopción, a la transformación de nuestro cuerpo como fue prometido!**

Así que vale la pena seguir luchando y seguir trabajando en la Obra de Jesucristo, y seguir esperando lo que Él ha prometido: nuestra transformación. O sea que la meta de Dios es nuestra transformación.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de: **“LA MENTE QUE TENGA SABIDURÍA”**, o sea, que tenga la sabiduría de Dios. Y la única mente es la mente de Dios, la mente de Cristo, el Espíritu Santo. Ese es el único que tiene la sabiduría de Dios, y esa es la sabiduría que Él manifiesta a Su Iglesia revelándole Su Palabra de etapa en etapa, de edad en edad; y lo mismo es para nuestro tiempo.

Ha sido para mí una bendición grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de: **“LA MENTE QUE TENGA SABIDURÍA”**. **“LA MENTE QUE TIENE SABIDURÍA”**.

Y hemos visto cuál es esa mente: esa es la que nos ha revelado todas estas cosas que deben suceder pronto, hasta

donde ya nos ha revelado, y el que nos revelará las que faltan por ser reveladas.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y continúe la mente de Cristo, la mente que tiene sabiduría, revelándonos todas las cosas que faltan por ser reveladas; y pronto complete Su Iglesia, y pronto resucite a los muertos en Cristo, y pronto nos transforme a nosotros los que vivimos, y nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén y amén.





